

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Fundamentos de la medicina natural y simplicísima.— Memoria sobre el tratamiento empleado contra la fiebre amarilla en el año de 1859, por D. José María Sinigo, primer médico del cuerpo de Sanidad de la Armada.—SECCION PRACTICA. Caso raro de sordera intermitente.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Dictámenes sobre las efemérides epidémicas del año de 1859.—SECCION PROFESIONAL. Sobre honorarios médicos.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Nuez vómica: efectos notables de esta sustancia en un caso de afección grave de las vías respiratorias.—Ictericia de los bebedores.—Iodo: manera de descubrirle en las diversas secreciones del organismo.—Dislocación del bazo.—Angina: tratamiento por medio de los gargarismos con agua fría.—Tratamiento de la salivación mercurial.—Fórmula contra la flebitis uterina y la flogosis llamada puerperal, subsiguiente á los partos laboriosos.—Blenorrágia y blenorrea: tratamiento.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernación.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Séptimo viaje científico al extranjero y manifiesto del Dr. D. Pedro González Velasco.—Estado de las clínicas en la Facultad de medicina.—Inauguración.—Más datos para juzgar á los médicos de Almería.—Almanaque médico del mes de noviembre.—Sobre el ejercicio de la barbería.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

FUNDAMENTOS DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

VII.

567. Es inútil que el médico que tiene el descaro de llamarse *materialista* en el centro de una sociedad cristiana quiera probar que lo es en medicina, mas no en filosofía ni en religion, porque si los argumentos que hace para desterrar de la primera ciencia los entes incorpóreos son valederos, adviértase que son los mismos que usan el mal filósofo y el ateo para negar la existencia del alma humana. La máscara de la hipocresía debe caer al suelo del desprecio con los golpes de la lógica. No son buenos asilos de los que presumen de filósofos la fé y la revelación; ellos deben confesar que no lo son, ó llegar á la verdad por el camino de la filosofía. Además: ¿por qué tanto disimulo? Si lo que dicen es bueno y verdadero, y lo que destruyen es perjudicial al hombre, ¿por qué no quitan de la cara las manos con que la ocultan y miran de frente al pueblo que quieren hacer feliz? Y si la ignorancia de estos se opone á tan buena doctrina, ¿por qué no siguen el camino de los héroes? ¿No tienen acaso bastantes modelos en los mártires del cristianismo? ¿ó es que su filosofía no tiene la virtud de robustecer el alma contra las persecuciones del error y erguirse sobre ellas con el valor de los creyentes?

568. ¡Valor en el materialista! Hé aquí un imposible. No escribe la historia todos los hechos que acreditan la pobreza de es-

Tomo VII.

píritu, la poquedad de ánimo que tienen los hombres verdaderamente aferrados á tales creencias y son consecuentes con ellas en la vida práctica, porque corresponden más bien á la vida privada, haciendo en la sociedad hondos estragos con sordo ruido, como la carcoma en la madera envejecida; pero está llena de las inauditas hazañas de las virtudes cívicas, de los portentosos sacrificios de que son capaces los hombres inspirados por la filosofía de lo espiritual, inflamados por el fuego de una idea sublime y confiados plenamente en la justicia infalible de una eternidad incomprendible.

Ahora bien: ¿quién más que el médico sobre la tierra necesita el constante pasto espiritual de una filosofía grande, fuerte, digna del hombre, para robustecer su ánimo en el penoso ejercicio de su profesion, que desde el primer día de estudio es una abnegación continua? ¿Quién más que el médico necesita con mayor frecuencia tapar su cara con el manto de la caridad para no ver la ingratitud de su semejante? ¿Quién más que el médico necesita el temple de alma necesario para hacer el bien á su enemigo enfermo? ¿Quién más que el médico necesita ser un atleta de fé y de firmes convicciones para no venir al suelo del desaliento y de la misantropía, sin poder resistir sobre sí el grave peso del conocimiento profundo del corazón humano? ¿Quién más que el médico necesita del frío valor de los héroes para mantener su cara risueña y expansiva en medio de una desolación epidémica, estando acaso sintiendo ya los primeros síntomas de la invasión? ¿Quién es el único hombre sobre la tierra que en semejantes casos necesita aconsejar á todos la quietud, cuando él no tiene reposo; el descanso del sueño, cuando él no puede dormir tranquilo; el abrigo, cuando repentinamente sale al frío; y el método en alimentos, cuando solo toma los que le sacan sus clientes á las puertas de las casas? ¿Quién, en fin, reparte su propia vida con más generosidad entre todos sus hermanos? ¿Quién necesita más templar su alma en el fuego de una filosofía tan espiritualista y sublime como la que sustenta el cristianismo? ¿Tendrán valor para tanto los médicos materialistas que lleven á la vida práctica todas las consecuencias legítimas de sus erróneas creencias? ¿Tendrán valor para tanto los que no le tienen siquiera para decir con franqueza lo que son, lo que creen y lo que sienten? Verdaderamente que el materialismo no tiene virtud para hacer almas grandes como las que los médicos necesitamos. Por fortuna, entre la teoría y la práctica de los médicos materialistas hay una contradicción sublime.

569. Pero vuelvo aquí á la materia comenzada en el número 567. ¿Por qué tanto disimulo? ¿por qué tan hipócrita conducta? ¿por qué tan materialistas como filósofos y tan espiritualistas como cristianos? No pueden decir que son espiritualistas; no pueden decir que creen en la existencia del alma humana los que intentan mudar el nombre de *psicología* por el de *fisiología cere-*

bral, ni los que escriben sobre las eminencias craneales los nombres de las facultades anímicas. Para estos hombres no existe alma; para los que no existe alma no hay otra vida; los que niegan lo eterno, niegan á Dios, y los que niegan á Dios, no son cristianos: son inferiores al salvaje, porque al menos este mira todos los días al cielo pidiendo algo. ¡Es portentoso el ver cómo los progresos de la civilización filosófica confunden al hombre con la bestia!! ¡Es cosa que causa risa la última palabra de estos filósofos! pues al fin de tanto estudiar, al fin de tanto saber, conquistan como premio de su trabajo esta verdad asombrosamente consoladora:—El hombre es un animal.—

570. Bosquejemos ahora la horrible figura del médico sin religión en medio de una sociedad cristiana.

a. Ha llegado el momento solemne en que la sociedad entregue al hombre el depósito sagrado de la salud y la vida de su semejante. Ella le exige una garantía. Esta garantía es un juramento hecho ante Dios, protestando ejercer su profesión dignamente. La mano del nuevo médico sin fé ni creencias, se extiende sobre el libro santo de la palabra de verdad escrita con la sangre del gran sacrificio solamente para cubrir una apariencia y una fórmula social. El corazón está frío. Una sonrisa de burla asoma al rostro; porque él no vé allí más que un libro cualquiera, ni oye más que palabras. Salió de su labio la protesta solamente para que la oyera el hombre, y nada más ridículo á sus oídos que la solemne sentencia que el juez pronuncia emplazando ante Dios el premio ó el castigo por la fidelidad en el cumplimiento del pacto que se hizo. ¿Y es esta la garantía que tiene la sociedad con respecto al cumplimiento del deber facultativo del médico *verdaderamente* materialista? ¿Sentirá este siquiera en su corazón, no ya el peso de un juramento, sino el valor de una palabra empeñada, no creyendo en aquel con quien la empeña ni esperando por la falta la reconvención más leve? Y siendo esto así, ¿ante qué tribunal apelará la sociedad para garantizarse de un hombre lanzado en su seno con plenos poderes para obrar según le parezca con la vida de los hombres? ¡Desgraciado! ¡Desgraciado, sí, mil veces el médico que al hacer tal juramento no lleve en su conciencia todo el grave peso del compromiso contraído! ¡Desgraciado el médico que solo tema el hallarse en descubierto con los tribunales de la tierra! Mas por fortuna de la sociedad, entre la teórica y la práctica del médico materialista hay una contradicción sublime.

FOLLETIN.

EPÍSTOLA SOBRE LA MEDICINA Y LOS MÉDICOS.

FRAGMENTO TERCERO.

Charlatanismo.—Remedios secretos.—Intrusiones.—Suerte de las profesiones médicas.

La ciencia en vano con el cielo unida
Muestra su gran poder; que es su influencia
Por ilusiones sin cesar vencida.

Del infeliz enfermo la impaciencia,
La idea pavorosa de la muerte,
De los afectos tristes la vehemencia,

El mal haciendo más penoso y fuerte
Y el vigor de la vida amortiguando,
De la ciencia el poder vuelven inerte:

Mientras su frente vil codicia alzando,
Pregona audáz su infame mercancía
Con la ignorancia y miedo especulando;

Y llena de insolencia y osadía,
A la ciencia y al médico desdora
Y de amañados triunfos se gloria.

b. ¡Cuán ridículo debe parecer á sus propios ojos el médico descreído, que solamente por cumplir con una fórmula social echa sobre la cabeza del recién nacido casi asfixiado el agua de socorro! Y ¡cuán risible al aconsejar al moribundo el cumplimiento de sus deberes cristianos!! Rehusa el médico materialista ejercer la homeopatía, porque dice que no cree en ella, que no puede obrar contra sus convicciones, y que la cara se le encendería de vergüenza al administrar los glóbulos sin fé; pues entonces, ¿cuánto no sufrirá su espíritu al transijir con las prácticas predichas? Y, sin embargo, transije; y ¿por qué? Ya lo he dicho; transije y se humilla, como se humilla siempre el error ante la verdad; transije y se humilla, porque la mentira lleva como condición insólita el sello de la vergüenza; transije y se humilla, porque el materialismo no dá valor, antes bien enerva al alma; porque el error de este sistema solo sale con las tinieblas de la noche, pues no puede mirar de frente al sol de verdad que hace diez y nueve siglos ilumina al universo; porque para decir, en fin, ante el mundo moderno (y eso que está bien corrompido): «yo soy *verdaderamente* materialista,» falta aquel valor heroico, enseña de la verdad y patrimonio del cristianismo, que hacía decir á los mártires enfrente de las fieras y delante de los absortos Césares: «Morimos como cristianos.» ¡Oh! ¡No quiera Dios que el médico se acostumbre jamás á suerte alguna de humillaciones; aparezca siempre ante la sociedad y ante sí mismo tan diáfano y transparente, que cualquiera pueda ver siempre sus convicciones profundas al través de su noble conducta! ¡Que jamás acuda á su severo rostro otro carmin que el del fuego de la caridad, el del entusiasmo científico ó el de la modestia, al escuchar alabanzas merecidas! Así sucede, afortunadamente; pues ya lo he dicho: entre la teórica y la práctica del médico materialista hay una contradicción sublime.

c. El médico materialista no puede en buena lógica considerar á los vicios de los hombres y sus abusos de régimen sino como *infracciones de las reglas higiénicas*. El médico cristiano desde su elevado punto de vista alcanza á ver el espacio trascendental de los mismos considerados como *pecados*. El médico materialista no puede sin vergüenza de sí mismo prohibir como *pecado* la infracción de una regla higiénica; y sin embargo, gran número de personas, más cuidadosas de la salud del alma que de la del cuerpo, harían más caso del consejo facultativo en el pri-

A su ponzoña con el nombre dora
De remedio secreto prodigioso,
De virtud infalible y salvadora;

Y el crédulo, salud buscando ansioso,
Cayendo incáuto en lazo tan maligno,
Victima se hace de un comercio odioso;

Y cree más al charlatan indigno
Que con su vida sin pudor trafica,
Que al médico en virtud y en saber digno;

Y su torpe ceguera justifica
A la ciencia acusando de impotencia,
Y al poder de ignorancia glorifica:

Y callados el juicio y la prudencia
Cae el iluso en ciego fatalismo,
Al acaso entregando la existencia;

Y triunfando el falaz charlatanismo
Apoya su poder en la avaricia,
Presuncion, piedad nécia y egoismo;

Que no se opone solo la codicia
Del médico al afán, ni á su desvelo
Inutiliza solo la malicia.

Por ánsia ardiente de prestar consuelo
Al paciente infeliz, caridad nécia,
En aumentar el mal agota el cielo.

Y hay quien de humano con razón se precia,
Pronto á curar por caridad los males,
Y que la ciencia de curar desprecia;

mer concepto que en el segundo. La estension de la palabra *pecado*, además, es mucho más vasta que la de la palabra *higiene*, porque no puede decirse con todo rigor que sea un pecado toda infracción de los preceptos higiénicos; mas sí puede asegurarse que es dañoso al hombre y trascendental para la humanidad todo pecado. La religion cristiana en sus miras elevadísimas manda la felicidad verdadera del hombre, considerando como ofensas hechas á Dios todo aquello que puede ser nocivo: ¡sublime generosidad! Así es, que la higiene estuvo largo tiempo y está todavía contenida en la religion, de la cual ha ido desprendiéndose y desarrollándose hasta constituir en ciencia profana lo que siempre fué palabra divina. Mucho antes de que el hombre inventase las leyes higiénicas en fuerza de repetidos hechos y esperiencias, ya las letras sagradas más antiguas contenian los preceptos prohibitivos de sus infracciones, no como dañosas á la salud, sino como ofensivas á Dios. Hé aquí una maravilla para los ojos de un creyente: hé aquí á la palabra divina precediendo con muchos siglos á la ciencia del hombre trabajosamente conseguida. Hé aquí para el médico una prueba completa de la verdad revelada. Si, pues, el médico ha de ser digno ministro de la salud del hombre y por consecuencia de la humanidad en la parte que tanto estima: si ha de ejercer en los destinos de ella la trascendental y beneficiosa influencia á que debe aspirar con el ejercicio de su profesion es necesario que, despreciando con valentía la preocupacion materialista, se decida á no escatimar al hombre con vergüenza de sí mismo felicidad alguna de las que este pueda legítimamente reclamarle, y para esto es preciso que desde el punto elevado del higienista remonte el vuelo hasta la altura del cristiano.

d. El médico materialista, si ha de ser en todo consecuente con su sistema, no creyendo en otra vida de premios y recompensas, ha de procurar que el hombre goce en esta cuanto sea posible y le permita la esquisita susceptibilidad de los sentidos. El más absoluto sensualismo ha de ser el impulso de sus actos, y el espíritu humanitario de la filosofía médica social será la invención del modo más fácil, conveniente y seguro de prolongar la vida del placer, hacer que sea este más esquisito y preservar al hombre de las funestas consecuencias de una vida licenciosa. La noble ciencia del bien y de la virtud hace concesiones al vicio, transige con él, le consiente y ¿qué más?, se hace su aliada, su consejera, su guia, su sierva, en fin, enseñándole caminos más

seguros para llegar al resultado sin peligro: ¡qué humillacion! La ciencia dirigida por un espíritu materialista no sale al encuentro del abuso, ni tiene fuerza para protestar contra él y detener su marcha perniciosa, antes bien, vistiendo el manto de la beneficencia, le sigue por el camino que hoy se llama tolerancia, y alumbrando con la antorcha que Dios encendió para el bien y que para esto solo puso en la mano del médico, pretende enseñar al gloton el modo y el medio de *comer más* sin tanto peligro, y al lascivo el de dar rienda suelta á sus continuos deseos, sin sufrir las enfermedades propias de este vicio funesto. La ciencia médica que debia ser freno poderoso de la vanidad que enerva el alma, enferma al cuerpo y consume las fortunas en estériles caprichos, dejándose arrastrar por la impetuosa corriente del espíritu materialista que aconseja el sensualismo, en lugar de decir á la beldad de los salones que no mortifique su cuerpo con la dura presion del terrible aparato llamado corsé, motivo positivo de graves males, quisiera hallar el modo de perfeccionar este instrumento de ficcion, de tal manera, que con él pudiera la casquivana oprimir cuanto quisiera su esbelto talle sin daño de momento, para resistir más y mejor la influencia material de una invencion, que arruinará por fin para siempre la salud más duradera. No dice tampoco á estas mujeres que no embadurnen sus caras con los infinitos afeites que para ocultar la natural belleza y finjir otra artificial y contrahecha inventó la vanidad y el espíritu del engaño; antes bien transige con el *tocador-botica* y aun aumenta su coleccion infinita con mil pomadas, pastillas, polvos, elixires y perfumes que por sarcasmo llama *higiénicos* alguna sociedad que se decora con este apellido, por más que tales jaropes precipiten sobre el rostro las huellas de la vejez, hagan caer la dentadura, dejen cano el pelo que no puedan tronchar, y produzcan otros males mucho más seguros que el engaño que se prometen. Transige, en fin, la ciencia médica, guiada por el materialismo anti-cristiano con pretexto de *amor, tolerancia* y respeto á *conveniencias sociales*, con todos aquellos vicios del bello sexo, hermosa mitad de la humanidad (cuando esta mitad es virtuosa), que convierten á la joven virgen en desenvuelta y provocativa mujer, incapaz, al fin, de dar por resultado ni física ni moralmente á la grave matrona, sana, robusta y digna, que haga la felicidad de la familia y colme á la patria de individuos útiles para llenar todas las exigencias de esta gran madre comun; porque el materialista con sus ojos de

Y hay quienes ni aun conocen las señales
Que al mal distinguen de salud completa,
Y se hacen de los médicos rivales;

Y á unos por caridad más que indiscreta,
Y á otros por presuncion más que ignorante,
Nada el hacer de médicos inquieta;

Pues riesgo no hay que al nécio orgullo espante,
Si á hueca vanidad se encuentra unido
De talento mostrar pujo arrogante.

Por los años y estudio encanecido,
Con medio siglo de útil esperiencia,
Un médico en saber esclarecido,

Vacila al observar una dolencia
Poco comun, oscura ó complicada,
Y apura al recetar toda su ciencia;

Mientras que ufano á la primer mirada
Da su opinion el puro aficionado
Sin discurrir, dudar ni temer nada,

Y alguna medicina manda osado
Que acierta en aquel tiempo á estar en boga,
Porque uno que sanó la habia tomado,

Y con ejemplo tal por ella aboga,
Pues si el uno sanó despues de usarla
Para el otro será la mejor droga;

É insiste que el enfermo ha de tomarla,
Y sus instancias sin cesar reitera
Caso haciendo de honor hasta el ver darla,

Y grandes resultados de ella espera,
De su saber mostrando más jactancia
Que si el mal y remedio conociera.

Y ¡ay si á tal punto sube la arrogancia
Que se dá el onicioso aficionado
De sábio en medicina la importancia!

Si de Buchan ó de Tissot ha hojeado
Las obras para el vulgo destinadas,
O el sistema de Brown le ha entusiasmado,

Echando terminazos á andanadas,
Dando al lenguaje un tinte de erudito,
Las turbas deja absortas y pasmadas;

Ensalza su sistema favorito,
Llamando atroz, absurdo é inhumano,
Cuanto antes por los médicos se ha escrito,

Y para dicha del linaje humano
Que todo sea, furibundo esclama,
Quemado del verdugo por la mano.

Por salvador del hombre enfermo aclama
A su sistema, y su valor inmenso
Con entusiasta ardor siempre proclama,

Y el vulgo, á lo fantástico propenso,
Del entusiasmo ciego contagiado,
A fantasmas aéreos echa incienso.

Y no es el vulgo nécio el que obcecado,
Sufre solo de engaños tan fatales,
Que entre enfermos siempre hay vulgo ilustrado:

miope apenas vé más allá del momento presente, no atreviéndose á mirar siquiera al porvenir de las generaciones en la inmensa sucesion del linaje humano. El espíritu anti-cristiano del médico materialista que no vé en la fornicacion un pecado, sino una infraccion higiénica, se limita en sus meditaciones á encontrar el modo de que el hombre no sea contaminado del mal sifilítico, producto legítimo de este vicio destructor; es decir: admite el vicio, solamente rechaza y se opone á su *inmediata* é *individual* consecuencia; y para oponerse mejor, no solamente le admite, le respeta, le sanciona como necesidad del hombre, como exigencia de la sociedad (¡magnífica apología del estado social!), le organiza y le regimenta: consigue al fin de ímprobo y no sé si me atreva á decir inútil trabajo, que la afeccion sifilítica cunda menos; y entonces ¡oh dicha! entonemos himnos de alabanza, batamos palmas de fervido entusiasmo, porque ha triunfado el espíritu materialista; venid, venid, hombres disolutos, espectros del vicio, oprobio de vuestra raza, vergüenza y carga de vuestra pátria, desgracia de vuestros inocentes hijos, venid, venid, que ya podeis fornicar sin freno ni reparo; venid sin temor, y atraed á todos los niños tímidos que antes no venian por miedo al contagio: ¿qué teméis? ¿No veis á la autoridad que tiende su mano de proteccion higiénica sobre el lecho de la prostituta? ¿No sabeis que la medicina quitó el peligro y abrió de par en par con este triunfo las puertas doradas del mayor de los deleites? ¿Qué importa la debilidad, el enflaquecimiento, la impotencia generatriz, física y moral que viene sobre el lascivo, no como producto de contagio, sino como virtud de la fornicacion misma? ¿Qué importa que el hombre enferme, siempre que no enferme con llagas? ¿Qué importa que la especie se achique, disminuya y desmirrie, si al fin disfruta, aunque vida más corta, vida más agradable? ¿Qué importa la especie si los individuos están contentos? Acaso, ¿hay otros goces más que los de la tierra? Acaso, ¿no ha nacido el hombre para gozar? A tal extremo de razonamiento conduce el espíritu del sensualismo, producto de la filosofía materialista.

571. Basta ya de cuadros repugnantes, pues no acabaria nunca tan asquerosa galeria: basta ya de ejemplos para demostrar toda la fealdad de la ciencia médica bajo el supuesto (y gracias á Dios que esto no es más que una hipótesis) de que sea ejercida por un espíritu verdaderamente materialista. No es mi ánimo,

Y á falta de esperanzas racionales,
De la razon ahogando los dictados,
Forja el ingenio dichas ideales;

Y hay poetas, banqueros y abogados
Que al cálculo, al enredo ó dulces sueños,
Por sus tareas habituales dados,

De su juicio no son bastante dueños
Para enfermos formar nocion sensata
Del valor de imposibles halagüenos.

Y el ánsia de vivir es ánsia innata,
Y á más de un sábio el miedo de la muerte
Vuelve á menudo tonto de reata.

Solo en un cuerpo enfermo al alma fuerte
La es dado padecer el mal con calma,
Y á pocas dá tanto vigor la suerte:

Y en la atroz lucha que agitéra el alma
Entre el terror y la razon se enciende;
Rara vez la razon lleva la palma:

La activa accion del juicio se suspende,
Y el fuego de inflamada fantasia
En los afectos y pasiones prende.

Dá á la mente fugáz falsa energia
La agitacion febril que la posée,
Y anhelando esperanzas desvaria.

Nada en lo natural bueno prevéce;
Lo preternatural con ánsia anhela,
Y cuanto más absurdo, más lo créce.

¿tendré necesidad de decirlo? ultrajar en lo más mínimo á la ciencia que profeso, pues ella es grande, magnífica, tan generosa é intrínsecamente buena, que jamás se mueve que no sea para hacer bien, pues su ejercicio es el bien mismo: es, por el contrario, engrandecerla, levantarla hasta Dios, de quien procede, con los atléticos esfuerzos de la fé cristiana, para salvarla del naufragio general que por do quier amenaza á todo lo santo, á todo lo bueno, á todo lo justo y verdaderamente bello. Yo bien sé que todo esto que he dicho que hace el médico materialista tiene efecto de bondad inmediata; pero yo no me contento con que la ciencia sea buena, es necesario que lo sea también la intencion del que la ejerce: yo no me contento con que el médico practique un bien curando el mal superficial; es menester que intente curar el mal profundo en cuanto esté á sus alcances y dentro del ancho círculo de su merecida influencia: yo no me contento con que el médico cure el mal del individuo y le prevenga; es preciso, además, que acostumbándose á la elevada idea de que en la sociedad es una gran potencia, se levante á sus propios ojos hasta la conveniente altura para curar y prevenir con la práctica y el consejo, que bien puede llamar precepto, el mal social en cuanto tiene relacion con su gran ciencia: yo quiero, en fin, que la medicina no sea simplemente una *industria*, sino que sin desconocer su origen, su historia y sus grandes fines, no descienda jamás de la altura de un *sacerdocio*. Ahora bien: si no hay en España, de lo que estoy muy persuadido, ningun médico materialista que se atreva á ser actor en primer término de los cuadros que antes bosquejé: si no hay uno solo que lleve la consecuencia científica hasta el terreno de tan humillante práctica: si entre esta y la teoría de los que se proclaman tales hay contradiccion tan sublime, ¿por qué dicen algunos que son *materialistas*? ¿Qué aberracion del juicio les hace engalanarse con tan odioso apellido? ¿Por qué, siendo buenos, quieren aparecer como malos?

Examinado ya el *géneo del materialismo* con relacion á su influencia en el espíritu de la ciencia y en la profesion, voy ahora á reconocer y apreciar su valor más en detalle.

J. GARÓFALO.

De lo que puede comprender recela,
Y solo lo fantástico y pasmoso
Que ofusca á los sentidos le consuela:

Vé al médico, el paciente, receloso,
Casi como á enemigo le aborrece,
Sus consejos desprecia cauteloso,

Por sus justos temores le escarnece;
Y dañosa llamando su influencia,
A la de sus contrarios engrandece.

La dignidad vé hollada de la ciencia
El profesor en su honra mal herido,
Y á dura prueba puesta su paciencia;

Y de afectos opuestos combatido,
Evita lucha inútil, y abandona
El campo do ser útil no ha podido;

Y con trompetas mil, fama pregona
El casual triunfo de ilusion tan ciega,
Si daño irreparable no ocasiona.

Mas cuando el triste desengaño llega
De mencionar tan míseros engaños
La vergüenza á la lengua el poder niega.

¡Profesion triste! ¡de ilusion ó amaños
Condenada á encontrar en su carrera
A su gran fin obstáculos estraños!

(Se concluirá.)

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

MEMORIA

sobre el tratamiento empleado contra la fiebre amarilla en el año de 1859 por D. JOSÉ MARÍA SÍÑIGO, primer médico del cuerpo de Sanidad de la Armada (1).

Cuando hay hemorragias, como algunas veces sucede, durante la persistencia del primer periodo, no debemos continuar con la administracion de la quinina, porque siempre he visto el aumento de aquellas en su consecuencia, y es más prudente abstenerse de ella, porque teniendo ya la sangre un principio de licuacion, seguramente le aumentaremos, como observamos sucede cuando se administra la quinina en el segundo periodo.

El tratamiento de las hemorragias externas ha de ser muy activo por la pertinacia con que vemos salir la sangre aun de las más pequeñas erosiones de la piel; y si vemos se resisten al uso de los astringentes comunes, no debemos vacilar en recurrir al uso de las aplicaciones de hilas empapadas en percloruro de hierro puro, auxiliadas con la compresion, pues no siempre ceden á la simple aplicacion de aquel.

Nos resta hablar de los casos más graves, de la forma más imponente que puede tener esta enfermedad, y es cuando siendo repentina la invasion y muy alta y rápida en su desarrollo la fiebre, se presentan los síntomas del segundo periodo desde el segundo día de enfermedad, bien persistiendo los síntomas del primer periodo, ó bien disminuidos estos y manifestados todos ó la mayor parte de los del segundo periodo. Cuando la enfermedad ofrece este curso tan rápido, son muy pocas las esperanzas que tenemos de curacion: la intensa fiebre que existe, que nos hace suponer tambien ha sido muy activa la intoxicacion, desarrolla muy pronto congestiones activas en los principales órganos, que embotan puede decirse su sensibilidad, y de aqui la disminucion de su energia, que unida á la accion sedante del miasma, quita la vida al enfermo en muy pocas horas, produciendo hemorragias activas y fulminantes en el cerebro y pulmon contra las cuales nada puede la ciencia. No por esto abandonaremos al enfermo á su desgraciada suerte: las bebidas heladas, los pequeños trocitos de nieve muy repetidos, los fomentos frios al vientre, las enemas aciduladas y las aplicaciones frias á la cabeza, contribuirán á moderar el aflujo hacia estas partes, al mismo tiempo que por reiteradas aplicaciones de fuertes sinapismos en las extremidades inferiores, procuraremos despertar la sensibilidad en puntos distantes. Si aparece uno ó muchos de los síntomas del segundo periodo, ensayaremos las pociones de quasia y vinosa, y los astringentes si existen hemorragias, y aun cuando las esperanzas de curacion sean muy limitadas, habremos hecho todo lo que racionalmente aconsejan la práctica y la prudencia.

Otras veces el curso de la enfermedad toma una marcha diferente, y á un aparato de síntomas hiperesténicos muy ligeros y de muy corta duracion siguen los síntomas del segundo periodo, que no por esto nos inducirá á cambios en el plan ya trazado, propinando en cada periodo los medicamentos que les son propios. Aun cuando llevo marcados los distintos medicamentos que esclusivamente convienen á cada periodo, sin embargo, hay casos, como este último, en los que conviene continuar dando las píldoras hipostenizantes, al par que usamos la medicacion tónica y astringente, si bien no dando dos de estas cada ocho horas, pero sí una en este mismo intervalo. A primera vista parece contradictorio semejante procedimiento; pero no sucede así, si tenemos en cuenta lo que hemos dicho al hablar sobre la naturaleza y asiento de la enfermedad, y no dirigimos nuestras miras al escorbuto, afeccion en la que al par que por una parte usamos los antiflogísticos más ó menos directos, usamos al mismo tiempo los tónicos y restaurantes. Debemos advertir que en estos casos los síntomas del segundo periodo no han de estar muy exaltados, porque entonces aumentamos en gran manera la alteracion de la sangre, si continuamos administrando la quinina bajo la forma dicha.

Si la enfermedad sigue un curso rápido sin que el régimen terapéutico pueda modificar su marcha destructora, y todo lo que vemos en el enfermo nos hace temer por su vida, algunos prácticos administran del tercero al cuarto día dosis altas de quinina, y seguramente tan determinada resolucion ha salvado algunos enfermos; pero desgraciadamente la práctica no cuenta tantos y tan buenos resultados, como para erijir en principio este método, y en los casos en los que la administracion de la quinina dá mejores resultados, es cuando la enfermedad toma de un modo marcado una forma intermitente, usando la dosis de un escrúpulo á media dracma en las horas de la intermision: ya porque es mejor recurrir á un medio extremo que

permanecer pasivos á un peligro tan inmediato, y ya porque la fiebre puede ser una remitente perniciosa, cuyos momentos de oportunidad es muy conveniente aprovechar.

Las parótidas que á veces se desarrollan durante el segundo periodo no reclaman medios especiales, y solo usaremos los antiflogísticos indirectos, la dilatacion conveniente del tumor para dar fácil salida á la supuracion, ó los resolutivos esternos, corrigiendo por otra parte el estado general del organismo segun ya dejamos manifestado.

Si la enfermedad se nos presentase de un modo aislado, esto es, si los enfermos invadidos no se sucediesen en bastante número, estaríamos tan irresolutos en el primer enfermo como en el último; nos sería imposible trazar de antemano la medicacion que deberíamos emplear, pues hemos visto cuántas diferencias presenta el curso de la enfermedad. En efecto, si nos detenemos en su exámen, veremos que este unas veces es regular, es decir, que el estado hiperesténico dura 80 horas y puede ser seguido de la convalecencia ó del segundo periodo: ya es aparentemente ligero el primer periodo y muy grave el segundo, ya es á la inversa; ora el primer periodo es benigno, dura pocas horas, y es seguido de la convalecencia; ora este mismo primer periodo es seguido de los síntomas graves del segundo: bien el primer periodo es grave, y muy luego aparece el segundo con un aspecto tambien grave en sus síntomas; bien se puede decir que otras veces aparecen á la vez síntomas del primero y segundo periodo; variaciones ó diferencias que si bien en el fondo no cambian la naturaleza de la enfermedad, reclaman ciertas y particulares modificaciones en su terapéutica, muy esenciales para esperar de su acertada eleccion el buen éxito de la enfermedad. Asi pues, estos cambios solo los podremos apreciar observando cierto número de enfermos. Único modo para poder conocer previamente cuál ha de ser el curso ulterior; y esta verdad la vemos comprobada todos los años, porque el método curativo que el año último diera buenos resultados, no lo dá este del mismo modo, de lo que se desprende que todos los años y cada epidemia tiene un sello ó carácter especial, que es necesario conocer.

La convalecencia de esta enfermedad no reclama más cuidados especiales que los generales de las fiebres graves; pero como en algunos es considerable la estenuacion, quedando las fuerzas muy abatidas, se hace necesario unir los restaurantes á la buena alimentacion, y por lo tanto aconsejaremos el uso de la cerveza, del vino de Jerez, de la pocion vinosa y de los medicamentos ferruginosos.

Al mencionar la pocion vinosa segun la fórmula núm 6, no puedo menos de recomendarla por su eficaz utilidad á pesar de ser tan simple su composicion, y además por su sabor agradable, circunstancia inestimable en esta clase de enfermos que todo lo repugnan, y que quisieran les abandonásemos á su suerte. Si por la virtud de los medicamentos muchas veces podemos apreciar la naturaleza de las enfermedades, el uso de la pocion de que hablamos nos dá á conocer que la enfermedad depende de la alteracion de la sangre, y que esta alteracion debe tener mucha analogia con la que este fluido experimenta en las afecciones escorbúticas. Nos autoriza á pensar de este modo el ver la prontitud con que ceden á su uso esta clase de afecciones, las que á veces resisten á la medicacion tónica mejor empleada, y por consiguiente si dada una afeccion se obtiene su curacion con una medicacion dada, es lógico suponer que siempre que propinemos esta con buen éxito debemos suponer existe aquella: luego si en el segundo periodo de la fiebre amarilla administramos este ligero tónico con buen resultado, debemos convenir existe una alteracion humoral análoga á la de las afecciones escorbúticas, cuya suposicion corrobora el buen resultado que se obtiene con la pocion de quasia de que he hablado, y cuya virtud es tan eficaz en esas afecciones generales con astenia general, debidas á la falta de plasticidad de la sangre.

Réstanos presentar el resultado que he obtenido con los enfermos tratados rigurosamente por el plan prescrito. Mientras estubo á mi cargo la sala especial de fiebre amarilla, y que á mis ruegos tuvo la bondadosa complacencia de hacer organizar el Sr. D. Fernando Bastarache, jefe superior de Sanidad militar, asistí á setenta y tres enfermos, de los que fallecieron quince. Además he asistido á treinta y ocho enfermos; trece de ellos en la sala segunda de medicina de marina, en la que hubo una defuncion, y el resto en la poblacion, de los que perdí otro; de modo que resumiendo el número de enfermos que he sometido al régimen curativo arriba descrito, resultan ciento once los enfermos y de ellos diez y siete defunciones: de estas debemos descontar, si queremos ser imparciales, dos casos, de los cuales el uno entró en el hospital por la tarde con siete dias de enfermedad, falleciendo á las ocho horas de su entrada, y el otro

(1) Véanse los números 544, 553, 554 y 555.

que entró en el hospital al quinto día de su enfermedad y falleció al día siguiente. Para la debida y exacta estadística y poder formar un juicio analítico sobre las defunciones que han ocurrido en los enfermos que han estado á mi cuidado, debo manifestar asimismo, que once de estas defunciones han ocurrido en individuos que estando enfermos en las salas de cirugía contrajeron allí la fiebre amarilla, de los cuales siete estaban estenuados por la sífilis y el tratamiento mercurial, y es muy sabida de todos la gravedad de estos casos, y con mayor razón en los afectados de enfermedades venéreas.

Tal es en resumen el resultado de las pocas observaciones á que me he podido dedicar, viéndome precisado á limitarlas á tan escaso número, por haber sido separado de la asistencia de las salas de medicina á causa de las atenciones perentorias del servicio. Sin embargo, como el plan terapéutico que dejó indicado es formulado sobre muchas observaciones, me atrevo á recomendarlo en vista de los resultados por él obtenidos, pues las indicaciones las he precisado despues de muchos y racionales ensayos, que definitivamente me han enseñado el modo y forma como podremos obtener mejor éxito, no dudando que otros profesores de más saber y experiencia encontrarán muchos lunares y grandes vacíos que llenar, y que imperiosamente reclama la humanidad por las numerosas victimas que anualmente sacrifica esta cruel enfermedad, que nos roba los individuos más lozanos y vigorosos de nuestra juventud.

A bordo de la fragata *Ana Teresa*, en la mar, á 7 de diciembre de 1859.—JOSÉ MARÍA SIÑIGO.

FÓRMULAS CITADAS.

- N.º 1. Agua destilada. 8 onzas.
Tártaro emético. grano y medio.
Sulfato de magnesia. 1 onza.
Tómense primeramente 4 onzas, y despues 2 onzas cada cuarto de hora.
- N.º 2. Sulfato de quinina. 30 granos.
Nitrato de potasa. } aa 10 granos.
Alcanfor. }
Estracto de acónito. 1 grano.
Háganse 15 píldoras y úsense 2 cada ocho horas.
- N.º 3. Ungüento de alabastro. 2 dracmas.
Aceite rosado. 6 dracmas.
Opio. 16 granos.
Alcanfor. 8 granos.
Aceite de nuez moscada. 4 gotas.
Úsen en frontales.
- N.º 4. Manteca sin sal. media onza.
Estracto de belladona. 2 dracmas.
Cloroformo. 3 dracmas.
Úsen en fricciones al epigástrico.
- N.º 5. Agua edulcorada. 4 onzas.
Acetato de morfina. 1 grano.
Úsen una cucharada menor cada dos horas.
- N.º 6. Vino tinto. 6 onzas.
Zumo de naranja dulce. } aa 1 onza.
Azúcar. }
Úsen 2 cucharadas cada dos horas.
- N.º 7. Estracto de quasía. 1 dracma.
Estracto de colombo. media dracma.
Carbonato de sosa. 1 escrúpulo.
Jarabe de canela. 1 onza.
Vino de Jerez. 4 onzas.
Úsen una ó dos cucharadas cada dos horas.
- N.º 8. Agua destilada. 1 libra.
Jarabe simple. onza y media.
Nitrato de potasa. media dracma.
Estracto de acónito. 2 granos.
Úsen 3 onzas cada dos horas.
- N.º 9. Agua edulcorada. 8 onzas.
Tintura de nuez vómica. 1 gota.
Úsen una cucharada menor cada dos horas.
- N.º 10. Castor. }
Succino. } aa 1 grano.
Opio. }
Háganse 12 píldoras. Úsen una cada tres horas.
- N.º 11. Agua comun. libra y media.
Acido tánico. media dracma.
Úsen en enemas.
- N.º 12. Agua comun. 1 libra.
Acido muriático. c. s. para un sabor áspero.
Tintura de hierro. 1 escrúpulo.
Para bebida usual.

- N.º 13. Agua comun. 1 libra.
Acido muriático. c. s. para un sabor áspero.
Úsen en enemas y colutorios.
- N.º 14. Agua edulcorada. media libra.
Percloruro de hierro. 4 gotas.
Úsen una cucharada cada hora.
- N.º 15. Agua comun. 1 libra.
Jarabe simple. 1 onza.
Acido sulfúrico. c. s. para un sabor áspero.
Sulfato de hierro. 4 escrúpulo.
Úsen 3 onzas cada dos horas.
- N.º 16. Aceite de ruda. }
Bálsamo de Fioraventi. } aa media onza.
Bálsamo tolutano. }
Úsen en fricciones á lo largo del ráquis.
- N.º 17. Cocimiento de quina. }
Centaura. } aa partes iguales.
Dos ó tres pocillos al día.
- N.º 18. Agua destilada. 1 libra.
Sulfato de quinina. 1 dracma.
Úsen 2 cucharadas cada dos horas hasta su intoxicación.
- N.º 19. Acíbar sucotrino. }
Ruibarbo. } aa 1 escrúpulo.
Jabon medicinal. }
Háganse 36 píldoras. Úsen de cuatro á seis por las mañanas.

SECCION PRÁCTICA.

CASO RARO DE SORDERA INTERMITENTE.

Habiendo tenido el gusto de leer los dos artículos, que sobre la curación de la sordera por medio de las instilaciones del éter ha publicado el Sr. Quijano, y en vista del lugar preferente que hoy se dá á dicha cuestion, creo del caso publicar una historia cuyos datos recoji este verano, que, si bien en ella no juega para nada el éter, es, sin embargo, un caso raro de sordera intermitente curada, ó mejor dicho, paliada con otro remedio, del que quizá profesores ilustrados podrán sacar algun partido.

Libre de toda pretension, no es otro mi objeto que dar á conocer el caso en cuestion, por ver si surge de él algun provecho para la humanidad doliente.

D. Rafael Olarte, natural de Madrid y residente hace muchos años, durante la estacion de verano, en Torrejon de Velasco, y las demás en Aranda de Duero, de 72 años de edad, propietario, temperamento nervioso, constitucion robusta, idiosincrasia desconocida, de buen régimen de vida, y salud habitual excelente, es el individuo que va á ser objeto de nuestra observacion.

Interrogado por las enfermedades que le habian afectado anteriormente, dijo que habia padecido el sarampion en la infancia sin que dejase en pos de sí huella alguna de su existencia. A los 62 años de edad despertó una mañana completamente sordo, sin saber á qué atribuirlo, y á las dos horas de este incidente sintió un chasquido en ambos oídos y recobró de repente la audicion; pero fué grande su sorpresa cuando al siguiente día despertó en el mismo estado que el anterior, y en igual espacio de tiempo próximamente experimentó el mismo fenómeno, recobrando de nuevo dicho sentido: esto mismo le ocurrió todos los dias por espacio de dos meses, no le incomodaba más que el corto tiempo de dos horas, no creyó necesario ponerse en cura, hasta que pasados los dos meses empezó á alarmarse vivamente, al ver que el tiempo pasaba y la sordera se habia hecho continua. En tal estado siguió por espacio de cincuenta dias próximamente; pero acosado por la necesidad de restablecer la audicion y perdidas las esperanzas de que se verificase de un modo espontáneo, se dirigió en consulta á D. Tomás Martínez, médico titular de Aranda de Duero, quien le prescribió una inyeccion mañana y tarde, por espacio de diez dias, con el bálsamo cuya fórmula copio á continuacion, tapando los oídos con una torunda de algodón en rama.

Pasados los diez dias suspendió las inyecciones y desechó las torundas, y al cuarto de dicha suspension sintió con agradable sorpresa el antiguo chasquido que no tardó en ir seguido del libre ejercicio de la funcion trastornada. Desde entonces dice, que en las temperaturas estremas se reproduce su sordera; de modo que en los rigores del invierno y verano tiene que recurrir á dicho tratamiento, con el cual obtiene siempre

igual resultado, observando los mismos fenómenos que la primera vez.

Habiendo venido á pasar, como acostumbra, la temporada de verano á esta villa, de que tengo el honor de ser médico titular, observé que en los primeros días de su permanencia en ella había un ligero entorpecimiento en la audición; pero á medida que el termómetro ascendía, aquel se graduaba hasta el punto de hacerse necesario hablarle á voces. En tal estado creyó llegada la oportunidad de recurrir á su *específico*, haciéndome antes la historia, que llevo escrita, á la vista de personas para mí muy fidedignas é ilustradas, que apoyaron todo cuanto me contaba sobre el particular dicho D. Rafael, por haberlo visto confirmado repetidas veces. Mas á pesar de las seguridades que se me daban en favor de la exactitud del caso, todavía dudaba que siguiese la regularidad que el interesado y demás personas me indicaban. Una vez empezado el tratamiento en cuestion, el paciente señalaba el día en que tenía que experimentar el taponazo (palabra que él emplea) y recobrar su sentido eclipsado hacia mes y medio. Deseando ver lo que había de cierto en la predicción matemática que hacía sobre el porvenir de su achaque, le preguntaba con frecuencia cuándo llegaba el taponazo, á lo que me contestaba: «faltan tantos días;» y fué tal su acierto, que el previamente señalado observé con sorpresa que se reía de mí al oírme que le hablaba á voces, como de costumbre, por haberle desaparecido completamente la sordera. Hé aquí la fórmula:

Del bálsamo del Perú.	2 dracmas.
Infusion de hipericon.	2 onzas.
Tintura de almizcle.	4 gotas.
Esencia de rosas.	2 gotas.

Mézclese.

El estado actual del enfermo en el día que recoji los datos era excelente; todas sus funciones se ejercían con una regularidad admirable é impropia de su edad: nada de particular me ofrecieron la cámara posterior de la boca, ni el oído externo.

Respetando el diagnóstico (que ignoro) y la prescripción del Sr. Martinez, creo que en este caso se trata de una otitis crónica y seca, y que por consiguiente igual resultado nos daría un cocimiento emoliente; pues, á mi modo de ver, sucede una de las dos cosas siguientes: ó las glándulas ceruminosas del oído externo, sobreescitadas por una irritación secretoria, exhalan más cantidad de materia que la normal, dando lugar con su aglomeración sobre la membrana del tambor á la falta de audición; ó una inflamación más ó menos intensa de la mucosa que tapiza la trompa de Eustaquio y caja del tambor, produciendo obliteraciones más ó menos completas, produciendo igual resultado. Si lo primero, comprendo que la mistura, lo mismo que un cocimiento emoliente, obran reblandeciendo dichas materias, que tienen fácil salida al exterior con las repetidas y fuertes inyecciones; y si lo segundo, á ambos medios los creo capaces de destruir ó disminuir la obliteración, combatiendo la flogosis mucosa. Si esto no fuera así, desearía saber qué indicación se propuso llenar mi digno compañero el Sr. Martinez, á quien felicito por lo bien que combatió la entidad patológica en cuestion, y á quien ruego tenga presente que no es mi ánimo suscitar cuestion en manera alguna de ningún género; pues sobre juzgarme harto débil, mi propósito se dirige á llamar la atención hacia dicho bálsamo y sus efectos en el caso presente.

Creo ciertamente muy útil en el tratamiento de ambas dolencias, el taponamiento hecho con las torundas de algodón; por que no solo evita la salida al exterior del medicamento, sino que pone en completo reposo al órgano auditivo, impidiendo que las ondas sonoras luchen contra la acción del medicamento.

Las causas que pudieron motivar este padecimiento son para mí el haber estado el enfermo durante el día bajo la influencia de circunstancias que determinaron la referida sobreescitación, la que durante el sueño daba por resultado la superabundante secreción que producía la sordera; mientras que el movimiento y la acción de las mismas causas sobreescitantes, obrando de nuevo, desprendían las materias ceruminosas pegadas al tímpano.

Comprendo también que por espacio de dos meses haya recobrado espontáneamente la audición todos los días, si bien no habrá sido con la regularidad que dice el paciente, y que después la no interrumpida influencia patológica se graduase hasta el punto de ser necesarios los auxilios de la ciencia.

Creería separarme de mi propósito proponiendo los medios de tratamiento que este caso de disecia reclama, y por tanto me abstengo de descender á estos detalles. Por último, los chasquidos ó taponazos de que nos habla el paciente creo sean

debidos, ó á la introducción repentina del aire en el oído medio, ó á su impresión repentina en la cara externa del tímpano al tiempo de desprenderse las costras.

Torrejon de Velasco y octubre de 1860.

JACOBO GONZALEZ PEREZ.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Dictámen sobre las efemérides epidémicas del año de 1859.

Después de un otoño excesivamente húmedo y con temperaturas bastante moderadas, se presentó el invierno de este año con cualidades enteramente opuestas, manifestándose desde luego bastante frío y seco, y conservando esta última circunstancia hasta su completa terminación. Semejantes cualidades de la estación que nos ocupa fueron debidas al constante predominio de los vientos N. y N. E., con cuya influencia guardaron también exacta relación los demás fenómenos atmosféricos.

En el mes de enero, en que los vientos referidos reinaron casi exclusivamente, las temperaturas fueron bastante bajas, no habiendo pasado la máxima de 13° del centígrado, y descendiendo ordinariamente la mínima bajo el grado de congelación de la misma escala; lo que dió una temperatura media mensual de 9° de dicho termómetro. Las alturas barométricas se manifestaron por la inversa, constantemente elevadas, oscilando entre 709 y 693 milímetros, y espresando una altura media de 701 milímetros. Y la humedad, generalmente escasa, estuvo representada en su término medio mensual por 50° del higrómetro de Saussure, habiendo descendido hasta los 30° y elevándose solo en algunos días sobre los 60° del citado aparato. Así la atmósfera en este mes estuvo casi siempre limpia y despejada, habiéndose contado solo dos días de escasa lluvia, cuya cantidad total no escedió de 8 milímetros.

El mismo estado atmosférico, con corta diferencia, se observó en el siguiente mes de febrero. Dominando siempre los vientos de N. y N. E., las temperaturas mínimas estuvieron en algunos días bajo el cero de la escala centígrada; pero habiendo soplado con alguna frecuencia los vientos del S. O. y S. E., las temperaturas máximas llegaron á señalar hasta 20° de la citada escala, resultando por lo tanto una temperatura media mensual de 12° del mismo termómetro. Por la misma razón la columna del barómetro ofreció también oscilaciones algo notables, señalando una altura máxima de 706 milímetros, y una mínima de 682; que viene á representar una altura media de 693 milímetros. Y la humedad del aire, aunque algo más abundante que en el mes anterior, no escedió, sin embargo, su valor medio mensual de 52° del higrómetro de Saussure, por haber señalado un máximo de 67° y un mínimo de 36° del mismo aparato. La atmósfera estuvo también en muchos días serena y despejada, manifestándose en otros cubierta de nubes y con aparatos de lluvia, que no tuvo lugar mas que en cuatro días, siendo la cantidad total de agua caída en los mismos la señalada por 10 milímetros.

En los primeros días del mes de marzo eran las temperaturas elevadas, mediana la presión, constantes los vientos de N. y N. E., notable la transparencia y serenidad de la atmósfera, y poco perceptible la humedad de la misma. Mas este estado atmosférico terminó en la tarde del 8 por una tempestad que le hizo variar completamente; siendo desde esta época más variables los vientos, que corrieron con frecuencia del S. O. y N. O., disminuyendo el calor, aumentándose la humedad del aire, y ofreciendo el barómetro continuas y notables oscilaciones. Así los fenómenos atmosféricos ofrecieron en este mes diferencias bastante notables, llegando las temperaturas máximas á 27° del centígrado y descendiendo las mínimas á 2° bajo cero de la misma escala; oscilando la columna del barómetro entre 701 y 717 milímetros, y variando la humedad del aire entre los 36° y 64° del higrómetro de Saussure; todo lo cual viene á señalar en el mes una temperatura media de 10° del centígrado, una presión media de 709 milímetros, y un medio higrométrico de 47° del aparato de Saussure. La atmósfera se presentó en bastantes días enturbiada por vapores ó cubierta de nubes y con aparatos de lluvia que el viento N. E. disipaba las más veces, no habiéndose contado más que dos días de lluvia, cuya cantidad total no escedió de 12 milímetros. La electricidad atmosférica se manifestó en los primeros días

del mes bastante sensible, y aun llegó, como hemos indicado, á un grado de exaltacion tempestuosa; pero en el resto del mes estuvo, por lo regular, inapreciable ó señalando grados poco elevados en el electrómetro de Volta.

De esta manera la constitucion atmosférica del presente invierno, más notable por su sequedad que por sus bajas temperaturas, vino á caracterizarse por sus distintos fenómenos meteorológicos, considerados en su valor medio estacional, por una temperatura de 10° del centígrado, una presión barométrica de 698^{mm}, y una humedad media de 49° de Saussure; habiendo dominado con notable insistencia los vientos de N. y N. E., y lloviendo en 8 días la cantidad de 30 milímetros.

Las enfermedades reinantes en la estacion que nos ocupa guardaron por su carácter bastante relacion con los fenómenos atmosféricos observados en la misma. Así fueron muy frecuentes las flegmasias del aparato respiratorio como anginas, bronquitis, neumonias y pleuresias, los afectos reumáticos de toda especie, y las fiebres catarrales y gástricas, que alguna vez se hicieron tifoideas. La viruela, que con tanta insistencia reinó en todas las estaciones del año anterior, disminuyó bastante en este; pero apareció en su lugar el sarampion, y en tan gran número de casos, que no se pudo dudar de su carácter epidémico. Todas estas dolencias se manifestaron constantemente en toda la estacion caracterizando, por decirlo así, su constitucion morbosa; pero su naturaleza varió algun tanto en los diversos periodos estacionales. Así en el mes de enero, en que el frio y la sequedad del aire fueron bastante escesivos, el carácter de las enfermedades fué decididamente flogístico. En el mes de febrero, en que el cambio frecuente de los vientos no solo hizo subir las temperaturas sino que acrecentó en bastantes días la humedad atmosférica, el carácter de las dolencias dichas se hizo reumático-catarral, pues en el mayor número de casos se manifestaban interesadas las mucosas respiratoria y digestiva ó los tejidos fibroso y muscular, ofreciendo tambien en lo general bastante resistencia á los medios terapéuticos mejor indicados. Y en el mes de marzo, si bien se observó el mismo carácter catarral en las enfermedades reinantes, los cambios bruscos de temperatura que sobrevinieron al acercarse el equinoccio vernal, y la frecuencia de los vientos N. y N. E. que soplaron algunos días de un modo impetuoso, dió ocasion á que muchas de las dolencias que se observaban ofrecieran un carácter francamente inflamatorio, y aparecieran tambien bastantes casos de hemorragias y congestiones cerebrales y pulmonales. La influencia estacional se hizo sentir tambien por este tiempo en el sistema nervioso, habiéndose observado algunas afecciones de los centros encefálico y raquidiano, como convulsiones, parálisis, epilepsias y bastantes casos de tos convulsiva en los niños.

Como es de suponer, la terapéutica en semejantes casos tuvo que atemperarse al diverso carácter que las enfermedades reinantes ofrecieron en los diversos periodos estacionales. Así al principio de la estacion, en que el frio y la sequedad del aire las imprimió un carácter francamente inflamatorio, el método antiflogístico se empleó con confianza y completo resultado. Mas cuando varió en algun modo la constitucion atmosférica y las dolencias referidas se manifestaron con un carácter decididamente catarral que se revelaba en las neumonias y demás afectos inflamatorios, el método antiflogístico tuvo que modificarse, reduciendo las evacuaciones sanguíneas á más estrechos límites, y empleando de preferencia los diaforéticos y calmantes.

El número de enfermos no dejó de ser considerable en toda la estacion, especialmente en el mes de enero, en el cual se contó tambien el mayor número de fallecimientos; pero una gran parte de estos recayó en los enfermos crónicos, cuyas dolencias se aceleraron de un modo fatal por efecto de la crudeza del tiempo. En los meses de febrero y marzo fué ya menor el número de enfermos, y las defunciones escasas en proporcion al número de aquellos.

Por lo espuesto se vé que el invierno que acabamos de bosquejar no ofreció nada de notable en el estudio de las constituciones médicas, pues se manifestó con sus cualidades propias, y las enfermedades reinantes fueron las que comunmente se observan en esta estacion. Su carácter, como hemos visto, estuvo, por lo general, en completa relacion con la índole de los fenómenos atmosféricos actuales, pudiéndose, por lo tanto, concluir, que la constitucion médica de la presente estacion fué desde luego regular y benigna, habiendo desaparecido la influencia especial y desconocida que en todas las estaciones del año anterior dió lugar al constante predominio de las fiebres gástricas y tifoideas, cuyas dolencias apenas se observaron en la estacion presente.

La primavera que siguió al invierno referido, se manifestó

al principio algun tanto cálida y seca; pero se hizo despues destemplada y lluviosa, conservando estas cualidades hasta su completa terminacion. Los vientos fuertes que del O. y N. O. empezaron á soplar con notable intensidad hácia mediados de abril, iniciaron este cambio en el estado atmosférico, hasta que fijándose por fin el viento del lado del S. O. para dominar en toda la estacion, disminuyó la temperatura y presión atmosférica; se aumentó la humedad del aire y empezaron á caer repetidas lluvias, cortas y serenas al principio, y despues abundantes y tormentosas, acompañadas en algunos días de tempestades algo fuertes, aunque de escasa duracion.

Por esta razon los fenómenos meteorológicos, especialmente en el mes de abril, ofrecieron cambios bastante notables, habiendo llegado las temperaturas máximas á 30° del centígrado, y descendido las mínimas al de congelacion de la misma escala, lo que dió una media mensual de 14°; y señalando la columna del barómetro una altura máxima de 713 milímetros (26 p. 10 lín.), y una mínima de 694 (23 p. 8 lín.), que representa una altura media de 705^{mm} (26 p. 1/2 lín.). La humedad del aire, escasa al principio del mes en que llegó á un valor mínimo de 0,25 del psicrómetro, se aumentó despues hasta señalar 0,91 del mismo aparato, de donde resultó una humedad media mensual de 0,53. Y la evaporacion, proporcionalmente inversa á la humedad, varió tambien entre 2 y 9 milímetros, señalando un término medio de 6^{mm}. Los días de lluvia fueron 8 en este mes, y la cantidad total de agua caída en los mismos fué de 20 milímetros.

En los meses de mayo y junio la constitucion atmosférica continuó con iguales condiciones bajo la constante influencia de los vientos del tercer cuadrante, si bien con temperaturas sucesivamente más elevadas por los naturales progresos de la estacion, y con notable aumento de la electricidad atmosférica, que llegó en muchos días á un grado de exaltacion tempestuosa. Así en el mes de mayo los fenómenos atmosféricos ofrecieron diferencias poco notables respecto al mes anterior, habiendo sido la temperatura máxima de 30° del centígrado y la mínima de 3°, que produjo una temperatura media de 14° de la misma escala; y habiendo oscilado la columna del barómetro entre 708 y 698 milímetros (26 p. 2 lín. y 23 p. 9 lín.), que señala una presión media de 703 milímetros (26 p.). La fraccion de humedad acusada por el psicrómetro varió entre 0,49 y 0,87, espresando una media mensual de 0,64; y la evaporacion representada en su máximo por 11 milímetros y en su minimum por 2, vino á señalar un término medio de 5 milímetros. Las lluvias en este mes fueron muy abundantes y repetidas, y acompañadas por lo regular de marcadas señales eléctricas, habiéndose contado en el mes 17 días de lluvia, y señalado en el pluviómetro la cantidad total de agua caída en los mismos, 66 milímetros.

En los dos primeros tercios del mes de junio, ó sea hasta la misma entrada del estío, continuaron las mismas condiciones atmosféricas del mes anterior, segun hemos indicado, y soplando con notable constancia los vientos del S. O., que dieron tambien lugar á frecuentes lluvias tormentosas, aunque de corta duracion; mas en el último tercio del mes cesaron estos completamente, y reemplazados por los del N. E. y S. E., se elevó con rapidez la temperatura, se aumentó la presión atmosférica, se despejó el ambiente y cambió por completo la constitucion atmosférica. Por esta razon los fenómenos meteorológicos variaron en este mes entre límites bastante estensos, llegando las temperaturas máximas á señalar 37° centígrados, cuando la mínima en algunas madrugadas no pasó de 3° de la misma escala, lo que dió una temperatura media mensual de 18°. Las alturas barométricas oscilaron entre 711 y 697 milímetros, ó sea entre 26 p. 3 lín. y 23 p. 9 lín., espresando una altura media de 706 milímetros (26 p. 1 lín.). Y la humedad del aire señalando tambien un máximo de 0,83 y un minimum de 0,32, espresó una media mensual de 0,57; á la vez que la evaporacion variando desde 3 á 11 milímetros, vino á estar representada en su término medio por 7 milímetros. La atmósfera en este mes se presentó muchos días cubierta de nubes ó más ó menos empañada de vapores, contándose diez días de lluvia que midió en el pluviómetro una cantidad igual á 48 milímetros. Y la electricidad bastante notable en la primera mitad del mes, en que llegó á marcar hasta 28° en el aparato de Volta, con chispas á la distancia explosiva de 5 á 8 milímetros, se fué debilitando despues hasta quedar en muchos días en un grado inapreciable.

Por la breve reseña que acabamos de hacer de los fenómenos meteorológicos de la presente estacion, podemos deducir que esta ofreció tambien sus cualidades propias, habiendo sido en lo general destemplada y húmeda, aun cuando al principio manifestase condiciones enteramente opuestas; y ofreciendo

además la particularidad de haber sido en toda ella bastante abundante la electricidad atmosférica.

Así su constitución atmosférica estuvo representada por una temperatura media de 13° centígrados y una altura barométrica media de 704,89 mm (26 p. 1 lin.); hallándose espesado el medio higrométrico estacional por 0,38, y la evaporación media por 6,5 milímetros, y habiendo llovido en 33 días la cantidad de 104 milímetros bajo la frecuente influencia de los vientos del tercer cuadrante.

Las enfermedades observadas en esta estación fueron las que comunmente reinan en esta época del año, guardando bastante relación con la índole de los fenómenos atmosféricos ocurridos en sus diferentes periodos, y manifestando por su naturaleza que en su producción no intervenía ningún agente morboso extraño á las influencias atmosféricas. Por esta razón las dolencias que más dominaron fueron los afectos catarrales de toda especie y los reumas fibrosos y musculares, observándose además bastantes casos de anginas, neumonías y pleuresias, y algunas irritaciones gastro-intestinales. El carácter flogístico se indicó bastante en estas enfermedades al principio de la estación por efecto de la sequedad y elevadas temperaturas que entonces se observaron; pero cuando poco después aquella adquirió condiciones opuestas, el carácter catarral se marcó decididamente en todas las dolencias, estableciéndose una constitución médica-reumático-catarral que reinó hasta el fin de la estación. De la clase de fiebre fueron las más frecuentes las catarrales y gástricas, pasando algunas á tifoideas, observándose también algunas intermitentes; y de las eruptivas la viruela y el sarampión, especialmente este último, que al principio de la estación siguió presentándose en bastante número de casos, para disminuir después con aquella al aproximarse la estación inmediata.

La frecuencia de estas diversas afecciones estuvo desde luego en relación con la índole de los fenómenos atmosféricos actuales, habiéndose observado que las afecciones del aparato respiratorio, muy numerosas en los meses de abril y mayo, disminuyeron notablemente en junio, siendo reemplazadas en su frecuencia, por cólicos, diarreas y demás afecciones del aparato digestivo, escasas al principio de la estación. La terapéutica de estas diversas dolencias no ofreció nada de especial, pues debidas simplemente al conocido influjo de las cualidades sensibles del aire, el tratamiento ordinario fué suficiente por lo general, para combatir el elemento flogístico ó catarral que en ellas sobresalía, según los casos y circunstancias.

El número de enfermos fué bastante considerable, principalmente en los meses de mayo y junio; pero las defunciones fueron generalmente escasas, probando con esto la benignidad que por lo común acompaña á las enfermedades vernales.

(Se concluirá.)

SECCION PROFESIONAL.

SOBRE HONORARIOS MÉDICOS.

La real orden que insertamos en el lugar correspondiente de este número, ha dado motivo al celoso médico de Huéscar, D. Juan Nepomuceno Martínez, para escribir y dirigirnos un extenso artículo, combatiendo el acuerdo que, en virtud de la consulta elevada por el gobernador de Ciudad Real, ha dictado el Consejo de Estado, acerca del presupuesto de que deben abonarse los gastos que se originen en las autopsias jurídicas que practiquen los facultativos titulares. Se lamenta el señor Martínez, de que en la espresada real orden se disponga que en ningún caso deben abonar los ayuntamientos los gastos que con motivo de las autopsias y análisis parciales, se practiquen por mandato de las autoridades del orden judicial; porque con esta disposición se alienta y se estimula á los alcaldes, jueces y gobernadores para obligar á los facultativos á prestar gratis los servicios médico-legales, como los vienen prestando hace ya muchos años, á pesar de lo mandado en diferentes reales órdenes y en la ley de Sanidad. «Es cierto, dice el Sr. Martínez, que los honorarios devengados por los facultativos en las causas médico-legales deben satisfacerse del presupuesto extraordinario de Gracia y Justicia, según está prevenido en las leyes vigentes; pero, ¿cuándo se ha visto cumplido y respetado este precepto, y cuándo se han atendido las justas reclamaciones de los profesores?» Nosotros, lo mismo que el Sr. Martínez, nos lamentamos del abandono y la indiferencia con que hasta la fecha ha sido mirado este negocio por todos los Gobiernos, á pesar de las re-

petidas instancias de la prensa médica y de las incesantes quejas de los facultativos titulares; pero esto no nos autoriza para reprobar el acuerdo que, con arreglo á la legislación que rige, ha creído conveniente adoptar el Consejo de Estado. Esta ilustrada corporación no podía ni debía derogar una ley hecha en Cortes y sancionada por S. M., y por consiguiente, al decretar que los ayuntamientos no deben abonar en ningún caso los gastos que se originen con motivo de las autopsias que se practiquen por mandato judicial, ha procedido con razón y con justicia, y no merece el menor cargo por su decisión en la consulta elevada por el gobernador de Ciudad-Real. El interés profesional y el espíritu de clase no han de cegarnos hasta el punto de no ver dónde está la razón.

Además, en las autopsias jurídicas, es al Estado, á la administración de justicia y no á los ayuntamientos, á quien prestan sus servicios los facultativos titulares; y bajo tal concepto no deben abonarse del presupuesto municipal, sino del general, los gastos que se originen en las causas médico-legales; pues aun cuando *del cuero salen todas las correas*, como se dice vulgarmente, el orden administrativo exige que los servicios que redundan en beneficio de una población se paguen del presupuesto municipal; los que se hacen á la provincia, del presupuesto provincial, y los que se prestan al Estado, del presupuesto general. Es verdad que los honorarios devengados por los facultativos en las causas médico-legales no se han pagado nunca por ningún presupuesto; pero esta no era razón para que el Consejo de Estado adoptase un acuerdo contrario á la ley. Está repetidas veces mandado que se abonen los referidos gastos por el presupuesto de Gracia y Justicia; la culpa de la insolventia está generalmente en los curiales, que se olvidan de los derechos facultativos, y no dudamos que, cuando los profesores acudan en queja al Consejo de Estado, serán atendidos por este respetable y justificado tribunal, y serán más recompensados los servicios de los médicos forenses.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Nuez vómica: efectos notables de esta sustancia en un caso de afección grave de las vías respiratorias.

La afección en la que el uso de la nuez vómica obtuvo tan feliz éxito y que el Dr. Duncan refiere á una parálisis de los músculos bronquiales, era uno de esos casos graves de bronquitis con enfisema. La mujer que fué objeto de esta observación, de 40 años de edad, madre de nueve hijos y lavandera, había contraído dicha enfermedad un año antes saliendo de una habitación abrigada para tender ropa al aire libre. Los síntomas habían ido agravándose cada día, siendo desde hacia unas cuatro ó cinco semanas su estado de los más graves, especialmente por la noche, durante la cual creía ahogarse, de suerte que la era imposible acostarse. La respiración se efectuaba, al parecer, tan solo con los músculos voluntarios; de modo que la enferma no podía quedarse un momento dormida sin correr el peligro de sofocarse; tenía la cara pálida y descajada, los labios lívidos, el pecho daba á la percusión un sonido generalmente exagerado, y por medio de la auscultación se percibían estertores sonoros y sibilantes en todas direcciones. La enfermedad fué tratada sin resultado alguno con los espectorantes, los estimulantes de toda especie, y por último con las corrientes eléctricas. Al fin se pensó en la nuez vómica con el objeto de restablecer la contractilidad en los músculos bronquiales paralizados. Al principio se la administraron píldoras de 25 miligramos (medio grano) de extracto de nuez vómica y 5 centigramos (1 grano) de ipecacuana, para tomar tres al día. Los efectos fueron bastante notables, pues á la noche siguiente pudo la enferma acostarse y aun dormir; la respiración se efectuaba más libremente; experimentaba una sensación de bienestar y buen apetito. Tres ó cuatro días después se elevó la dosis de la nuez vómica á 5 centigramos (1 grano) por píldora; y los efectos continuaron siendo tan notables, que en once días pudo la enferma salir del hospital en muy buen estado, habiendo desaparecido todos los fenómenos morbosos, excepto la espiración, que se mantenía un poco más prolongada que en el estado normal. (Bull. de ther. med. chir.)

Ictericia de los bebedores.

De un escrito sobre este asunto publicado por el Sr. LENDET, tomamos las siguientes conclusiones:

1.^a El uso de una gran cantidad de bebidas alcohólicas poco diluidas, dá lugar en ciertos casos á una ictericia aguda.

2.^a La ictericia aguda de los borrachos presenta en general una coloracion amarilla intensa de la piel; es comunmente apirética, y hasta va acompañada de una lentitud marcada del pulso, de una sedacion pronunciada del sistema nervioso, de vértigos, síncope, etc.

3.^a La ictericia no aparece inmediatamente despues del esceso. La coloracion morbosa de la piel va precedida de accidentes gástricos más ó menos intensos, dolores epigástricos espontáneos ó provocados, vómitos, y comunmente de un dolor en el hipocóndrio derecho y de un aumento de volumen del hígado.

4.^a La enfermedad se termina ordinariamente por la curacion; sin embargo, la muerte puede sobrevenir en el estado comatoso ó bajo la influencia de hemorragias intraviscerales.

5.^a Al abrir el cadáver, puede el hígado presentar las lesiones de la atrofia aguda, y el estómago los caracteres de una flegmasia aguda, hasta ulcerosa.

6.^a La ictericia alcohólica aguda se manifiesta sobre todo en los borrachos de profesion, bajo la influencia de un esceso inmoderado, principalmente de una bebida alcohólica poco dilatada en agua.

7.^a El tratamiento consiste sobre todo en la aplicacion de antiflogísticos locales y de bebidas emolientes.

8.^a La enfermedad resulta de una absorcion directa de la sustancia tóxica por el hígado; el alcohol obra tambien como irritante del estómago.

Iodo: manera de descubrirle en las diversas secreciones del organismo.

Entre las diversas sales tomadas interiormente ó tan solo aplicadas al exterior en forma de disolucion alcohólica, oleosa ó acuosa, que son absorbidas y trasportadas al torrente circulatorio, dice el Sr. LANDERER ocupa un lugar especial el iodo potásico. En consecuencia de esta absorcion es posible encontrar esta sal en algunos líquidos de secrecion, como por ejemplo, en la orina y en el líquido del anasarca.

El descubrimiento del iodo en la orina y en otros líquidos segregados no es tan fácil, porque las sustancias animales, como la albúmina y la fibrina, impiden que el efecto sea más sensible. En un caso de esta especie, en el que se encontraba el iodo en la orina, aun un reactivo tan sensible como es el cloruro de paladio no descubrió nada.

En casos tales, dice el profesor citado, aconsejo separar en primer lugar el iodo de sus combinaciones mediante el ácido nítrico, que se debe hacer pasar á través del líquido por algunos momentos. Mediante esta descomposicion el líquido toma un color amarillento y oscuro, que indica el estado de aislamiento del iodo. Si despues de esto se mezcla el líquido con el sulfuro de carbono, el cloroformo ó el cloruro de paladio, no es difícil descubrir el iodo.

Siguiendo el método descrito, añade el autor, descubrí últimamente el iodo en el líquido contenido en el pericardio de una mujer que habia muerto de una pericarditis. Algunos dias antes de su muerte los médicos la habian administrado el iodo de potasio, y esta sal habia pasado al saco del pericardio. La rápida absorcion y difusion de esta sal en el organismo, merece ciertamente una particular atencion por parte de los médicos.

(Annali di chimica del Polli Luigi.)

Dislocacion del bazo.

De tres casos de dislocacion del bazo que el Sr. ROKITANSKI ha observado recientemente, y de los anteriormente publicados, saca las siguientes conclusiones:

1.^a La dislocacion del bazo consiste en un descenso de este órgano á la region hipogástrica; ocupa entonces ordinariamente la region iliaca izquierda y más rara vez la region iliaca derecha.

2.^a La causa de esta dislocacion es por lo comun una tumefaccion del bazo, enjendrada ó producida ordinariamente por la fiebre intermitente; dicha tumefaccion es el resultado de infartos agudos sucesivos, y se hace al fin permanente como infarto crónico. Tiene lugar un estiramiento de los ligamentos del bazo, que aumenta por los sacudimientos y conduce al fin á una lesion de continuidad de dichos ligamentos, y primero del frénico-esplénico. Sin embargo, está fuera de duda que una longitud anormal de estos ligamentos, y por consiguiente una fijacion originariamente más débil y una mayor movilidad del bazo, deben entrar tambien en consideracion; esta traccion ó estiramiento continuo produce ordinariamente un desprendimiento del páncreas con la arteria y la vena esplénicas, que

representan con los restos del ligamento gastro-esplénico un cordon, del cual está suspendido el bazo en la region hipogástrica.

3.^a Al descender el bazo gira varias veces sobre un eje horizontal, como de ello es fácil convencerse por la circunstancia de hallarse el cordon arriba mencionado retorcido sobre sí propio; los vasos que entran en la composicion de este cordon se hallan tambien retorcidos varias veces sobre sí mismos, y el páncreas arrolla por su parte otras tantas veces á la arteria esplénica. A consecuencia de este estiramiento, los vasos se estrechan, y segun el grado de retorcimiento, quedan en parte casi impermeables, en via de obliteracion ó completamente obliterados.

4.^a El bazo dislocado sufre con frecuencia adherencias con el sitio en que descansa, es decir, con la region iliaca.

5.^a Estas adherencias, así como el estado que presenta el parénquima del bazo dislocado, prueban en el caso en que este estado es indudablemente consecutivo, que el bazo ocupa esta nueva posicion desde algun tiempo antes.

6.^a La dislocacion es soportada por lo comun largo tiempo, y aun siempre despues que el bazo se ha atrofiado.

Los tres casos observados por el autor se refieren todos á personas del sexo femenino. (Presse méd. belge.)

Angina: tratamiento por medio de los gargarismos con agua fria.

El Dr. BLANC ha dado á conocer en la *Union médicale* un método de tratamiento de las anginas membranosas, que consiste principalmente en el uso de los gargarismos con agua fria.

«He tenido ocasion de tratar, dice este práctico, de 25 á 30 individuos afectados de angina en todos los grados, durante la epidemia de anginas membranosas que reinó en Saristongue hace algunos meses, y todos se curaron.»

Estos gargarismos deben repetirse veinte ó treinta veces por hora si es posible, continuando con ellos hasta la desaparicion de las placas y del dolor.

En los casos más sencillos el autor emplea á la par los sinapismos y la media dieta, y en los casos más graves la sangría ó las sanguijuelas y la dieta absoluta; para bebida el enfermo traga á su voluntad algunos sorbos del gargarismo.

En los niños el gargarismo se reemplaza con lociones en la garganta, practicadas con un pincel empapado en agua fria repetidas tan á menudo como sea posible.

El Sr. BLANC jamás ha cauterizado ni mezclado cosa alguna con el agua fria. Si otros prácticos emplean, en fin, como es costumbre, gargarismos cargados de una sustancia poco activa el Sr. BLANC cree que el escipiente contribuye á la curacion más que el remedio mismo.

—No puede negarse la accion sedante que ejerce el agua fria aplicada con repeticion á un punto cualquiera de nuestra economia; pero habida en cuenta la poca docilidad y paciencia de los enfermos, nos parece algo peligroso este sencillo medio, en aquellos casos en que debe evitarse á todo trance una reaccion como la que produce el frio. En cuanto al uso del pincel en los niños, creemos que pocas ocasiones se presentarán de hacer en regla dichas lociones, atendida la indocilidad de las criaturas. Decimos esto, porque realmente ciertas cosas no deben pasar en la prensa sin algun correctivo.

Tratamiento de la salivacion mercurial.

El Dr. ORNSTEIN, médico del hospital militar de Nauplia (Grecia), recomienda las siguientes prescripciones para la pronta curacion de la estomatitis mercurial:

Iodo. 1 grano.
Ioduro de potasio. 18 id.
Agua. 3 onzas.

Mézclese y adminístrense cuatro cucharadas, de las comunes, al dia.

Tómese por otra parte:

De cloruro de cal seco. 2 dracmas.

Disuélvase en:

Agua destilada. 1 onza.

Filtrese y añádase:

Alcohol rectificado. 1 id.

Se va mezclando, ocho ú diez veces al dia, una cucharada de las de café, de esta disolucion en cuatro onzas de agua fria.

El paciente debe enjuagarse cada diez ó quince minutos, con una cucharada de las comunes, de esta mistura. Debe igualmente tener cuidado de abrigarse, evitando todo enfriamiento.

estos cuidados higiénicos constituyen una parte muy importante del tratamiento.

El uso de este colutorio no parece contraindicado, ni por la demasiada hinchazón y rubicundez de las encías, ni por los vivos dolores de la boca.

Los pediluvios son útiles, y en los individuos de temperamento sanguíneo conviene á veces prescribir simultáneamente un ligero laxante de tamarindos en la forma siguiente:

Pulpa de tamarindos. . . . onza y media.

Infúndase en:

Agua. 1 libra.

Y disuélvase:

De sulfato de magnesia. . . 1/2 onza.

Repitiendo una ó dos veces estos medicamentos y aumentando progresivamente la dosis de ioduro de potasio, hasta 40 ó 50 granos, ha conseguido el autor, en más de sesenta casos de estomatitis mercurial, la curación en cuatro, cinco, seis y lo más diez días. Tan solo le fallaron, dice, estos medios en dos casos; eran dos sujetos muy flacos, en quienes esta medicación causó una irritación gastro-intestinal que obligó á suspenderla.

(Gazeta médica do Porto.)

Fórmula contra la flebitis uterina y la flogosis llamada puerperal, subsiguiente á los partos laboriosos.

El Dr. SEBASTIEN (de Beziers) á fin de evitar los accidentes enunciadados, prescribe inmediatamente despues del parto la siguiente mistura:

Agua. 150 gramos (unas 5 onzas.)

Alcoholaturo de árnica. . . 2 — (1/2 dracma.)

Nitrato de potasa. 50 centigramos (10 granos.)

Jarabe de goma. 25 gramos (6 dracmas.)

El autor administra una cucharada de las comunes de esta mezcla cada hora, y á su uso atribuye el no haber perdido ninguna puerpera de 287 asistidas por él, tanto en el hospital de la Maternidad, de donde es profesor, como en su práctica privada.

(Gazz. Méd. Prov. venet.)

Blenorrágia y blenorrea: tratamiento.

El nombre del Sr. AUZIAS TURENE es tan conocido en asuntos de sifilografía, que sus palabras no dejan de tener cierta autoridad é infundir alguna confianza. Pues bien, este señor asegura que el escaso resultado que se ha obtenido de tantos remedios como á título de específicos infalibles se han propuesto contra la blenorrágia y la blenorrea, se debe á la inobservancia de las leyes de la higiene y á la continuación de las relaciones sexuales durante la enfermedad. En virtud de esto propone el Sr. AUZIAS el siguiente electuario:

Copaiba. 25 gramos (unas 6 dracmas.)

Alcanfor. 4 — (1 dracma.)

Cubeba. 50 — (12 dracmas y media.)

Tartrato férrico potásico. . . 4 — (1 dracma.)

Jarabe de Tolu. } 20 — (5 dracmas.)

Jarabe de yema de abeto } 20 — (5 dracmas.)

Jarabe de Norte. } 20 — (5 dracmas.)

Esencia de menta. 2 gotas.

Este electuario se toma en cinco días á partes iguales, mañana, tarde y noche, segun las horas de las comidas.

Conviene, segun el autor «en casi todos los casos, escepto al principio, ó cuando ocupen un punto de la uretra una lesión inflamatoria circunscrita ó una estrechez, en cuyos casos sería completamente ineficaz.»

En el periodo inflamatorio se agrega, segun su grado de intensidad, los antiflogísticos; en las lesiones circunscritas antiguas aplicaciones locales astringentes, etc.

Muchos prácticos habrán tenido ocasión de observar con qué persistencia continúan los flujos en los sujetos linfáticos, comunmente despues de haber administrado dosis prolongadas de cubeba y de copaiba, siendo preciso recurrir entonces á los ferruginosos; el Sr. AUZIAS ha querido oponerse á esta medicación de tanteos, y ha asociado el hierro á los antible-norrágicos.

A este medio principal agrega otro: los supositorios uretrales ó inyecciones blandas en esta forma:

Cera. 1 parte.

Manteca. id.

Aceite de enebro. id.

O bien: Aceite de Cade. 1 parte.

Manteca. 30 gramos.

Azoato de plata. 1 id.

Sustancia activa, que puede variar segun el objeto que se desee obtener.

(L'Hydrothérapie.)

—La dificultad estriba, como dice muy bien el periódico de donde tomamos las anteriores líneas, en saberse servir oportunamente de estos medios, por lo demás excelentes.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

El señor ministro de la Gobernación dice con esta fecha al gobernador de la provincia de Ciudad-Real lo que sigue:

«En el expediente instruido con motivo de la consulta hecha por V. S. acerca de la autoridad á quien corresponde construir y conservar un local y los efectos necesarios para las autopsias jurídicas, las secciones reunidas de Gobernación y Fomento y de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado han informado lo siguiente con fecha 20 de abril último:

«Excmo. Señor: En cumplimiento de la real orden de 3 de febrero último, estas secciones han examinado el expediente instruido con motivo de haber consultado el gobernador de Ciudad-Real á ese ministerio, acerca de la autoridad á quien corresponde construir y conservar un local y los efectos necesarios para las autopsias jurídicas. También se han enterado las secciones de los dos expedientes que por analogía se remitieron con aquel, debidos á la iniciativa del ministerio de Gracia y Justicia y de la Junta general de beneficencia.

Para resolver estos expedientes no será necesario demostrar detenidamente la autoridad á quien corresponde sufragar los gastos que se ocasionen con motivo de la habilitación ó construcción de locales destinados al objeto espresado, ni los que se causen en las autopsias y demás reconocimientos de los cadáveres que se encuentren abandonados. Si la administración de justicia es la que se halla directamente interesada en que los depósitos se establezcan en paraje conveniente y en que las operaciones se practiquen observando las reglas que la ciencia médico-legal aconseja, es claro que los jueces ó tribunales, ó en su representación el ministerio respectivo, son los que deberán satisfacer todos los gastos que se originen; así lo reconoce el Consejo de Sanidad en su informe, apoyándose en disposiciones vigentes que por analogía pueden aplicarse al caso; y en cuanto á los honorarios que devenguen los facultativos, así está prevenido por varias reales órdenes y por la ley de 28 de noviembre de 1855; pero por eso mismo no parece oportuno resolver estos expedientes de la manera absoluta que el Consejo, llevado sin duda por un exceso de amor á la ciencia, propone.

En sentir de las secciones, no compete declarar al ministerio de la Gobernación si el depósito ha de construirse en este ó en el otro sitio, tócale tan solo conocer el punto donde haya de establecerse, con el objeto de que se adopten las precauciones convenientes, para que por ello no se infieran perjuicios á la salud pública, es decir, que le corresponde sobre dichos depósitos la inspección sanitaria, teniendo facultades para acordar su traslación, si creyese que su permanencia en los puntos en que se hallen establecidos pudiera servir de foco de infección.

De acuerdo con estos principios y como medida higiénica, convendrá trasladar el que hoy existe en el hospital de la Princesa de esta corte, al local que el ministerio de Gracia y Justicia designe, oyendo al del digno cargo de V. E.; y respecto á los demás extremos que abraza el informe del espresado Consejo, como quiera que unos son pormenores facultativos, de los que podrá prescindirse sin perjuicio para el buen servicio, y relativos otros á la mejor organización de los depósitos, lo cual no es de la competencia del ministerio de la Gobernación; convendrá trasladar el informe y todos los antecedentes del asunto al de Gracia y Justicia, para que en su vista adopte una medida general que deberá comunicar á V. E. á los efectos oportunos.

Declarándose, finalmente, en contestación á la consulta elevada por el gobernador de Ciudad-Real, que en ningún caso deben abonar los ayuntamientos los gastos que con motivo de las autopsias y análisis periciales se practiquen por mandato

de las autoridades del orden judicial, y que el único deber de aquellas corporaciones es el de facilitar los locales que consultando á lo que las buenas reglas de higiene aconsejan, juzguen útiles para dicho uso, siempre que por sí mismas puedan proporcionarlos.

Y al dispensar su aprobacion la Reina (Q. D. G.) al preinserto informe, que de su real orden lo comunico á V. S. para los efectos correspondientes, ha tenido á bien al propio tiempo disponer se prevenga á V. S. que los establecimientos destinados á depósito de cadáveres, no podrán colocarse en sitio alguno sin previa autorizacion de este ministerio.»

De real orden, comunicada por el señor ministro de la Gobernacion, lo traslado á V. S. para su inteligencia y demás efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 14 de setiembre de 1860.—El subsecretario, *Antonio Cánovas del Castillo*.—Sr. Gobernador de la provincia de...

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

El Consejo de Sanidad del Reino ha espuesto á este ministerio en 28 de agosto lo siguiente:

«En sesion de ayer aprobó este Consejo el dictámen de su seccion primera que á continuacion se inserta.—Examinada por la seccion la consulta que ha dirigido al Gobierno el gobernador de Barcelona, sobre si es permitido á los médicos tener tienda de barberia, encuentra que no hay razon bastante poderosa á impedir el ejercicio de ese ni de otro oficio alguno ó ramo de industria á los que han obtenido el titulo de médicos, como no habria fundamento para privar de tan mal gusto ni aun á las clases más elevadas de la sociedad, si ellas querian rebajarse hasta ese extremo.—Cierto es que la Ordenanza para los colegios de cirujia de 1804 (párrafo 18 del capítulo XVIII, ó sea ley 11.ª, libro 8.º, título XII de la Novísima Recopilacion) se prohibió á los cirujanos que estudiasen con arreglo á ella el ejercicio de la barberia, atendiendo á la justa consideracion de que la cirujia requiere para su exácto desempeño un estudio continuo, incompatible con aquel ejercicio mecánico; pero no lo es menos, que si podia disponer esto el Gobierno en aquella época, ahora, establecido el sistema político que nos rije, carece de facultades para impedir á los médicos, ni á nadie, el ejercicio de un oficio que ni aun en los pasados tiempos reputaron las leyes como infamante.—Sin duda alguna fuera muy conveniente que ningún médico se olvidase de su dignidad y del decoro debido á su profesion, hasta el extremo humillante de convertirse en barbero con sus grados académicos y todo, y no menos conveniente seria que atendieran esclusivamente los que han abrazado aquella profesion al cultivo de la ciencia difícilísima que han estudiado; mas, sin embargo, no hay forma de privarles de la libertad de industria, libertad que tan prósperos resultados ofrece á las naciones, considerada en general.—En resumen, la seccion opina que no está en las atribuciones del Gobierno impedir que un médico se dedique al oficio de barbero ó á otro cualquiera lícito; pero que, á fin de reducir este mal á los más estrechos límites hasta conseguir su completa estincion, se dirija una Real orden circular á los gobernadores, en que se les mande advertir á los alcaldes, que no celebren contrato alguno con médico ni cirujano titular, en que figure como condicion la de encargarse de la barba, y que por su parte no autoricen contrata alguna en que figure esa condicion.»

Y habiéndose dignado S. M. resolver de acuerdo con el preinserto dictámen, lo comunico á V. S. de Real orden para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.º de octubre de 1860.—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de...

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

D. Alejandro Fernandez, profesor de cirujia residente en Rielves, provincia de Toledo, solicita inscribirse en el Monte-pio facultativo por acciones correspondientes á su edad. (3)

Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la publicacion de este anuncio, en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 37 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 18 de octubre de 1860.—El secretario general, *Luis Colodron*.

El día 1.º del actual se abrió el pago del plazo correspondiente de cuota de entrada, que será el octavo y último para los sócios fundadores.

El pago se admite en las tesorerías de las Juntas á que los sócios respectivamente se hallan adictos; pudiendo remitir su importe por libranza á favor de D. José Rodrigo, tesorero general, dirigida á la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera, los que hallasen más facilidad en hacer su abono de este modo.

Madrid 18 de octubre de 1860.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

SETIMO VIAJE CIENTIFICO AL ESTRANJERO

Y MANIFIESTO

DEL DR. D. PEDRO GONZALEZ VELASCO.

CONTINUACION DEL VIAJE Á BERLIN.

Un pié, por ejemplo, que reclamara la desarticulacion por los métodos de Lisfranc ó Chopart, se representaria con todos los tejidos, por planos, desde la piel hasta los huesos, en el estado sano; otro pié representaria la enfermedad que reclamara la operacion, y tres ó cuatro pies más en los que se vieran y marcaran los tiempos en que se deben practicar las maniobras quirúrgicas. Asi es como comprendo yo la representacion y demostracion material de la cirujia en los museos.

No es de menor importancia, á mi modo de ver, la galeria de medicina. Consistiria esta en la reunion y buena colocacion de un número suficiente de cabezas, cuyas fisonomias fueran el trasunto fiel de lesiones orgánicas tipos: siendo la cara el espejo fiel de la buena ó mala salud del individuo, nos auxiliaria poderosamente para formar el diagnóstico, pues al hacer el exámen del hábito exterior del cuerpo, por la fisonomia podriamos conocer á primera vista la dolencia.

Sujetos hay que presentan en su semblante tales señales, que no es menester ser médico para conocer qué enfermedad les aqueja y les quitará la vida; puede tomarse por tipo á un tísico tuberculoso. Tambien es bien elocuente la que caracteriza á un sujeto de hábito apoplético. No dice tanto, pero tambien ilustra mucho la de aquel que padece una lesion orgánica del corazon; en fin, hay fisonomias de no menor importancia patológica, que es preciso no confundir. La cirrosis, las afecciones nefriticas, ya calculosas, ya flogísticas, tienen evidentemente una fisonomia especial, que puede, no obstante, confundirse con otras dolencias.

El cáncer del estómago pone al desgraciado enfermo en tal estado de *demastracion*, da á su fisonomia un aspecto tal, que tiene muchos puntos de contacto con la cara de un tísico.

Tambien hay bastante parecido entre la cara de la clorótica y la que padece del corazon. La fisonomia del que sufre una intermitente perniciosa, se parece mucho á la del que se ve atacado del cólera morbo asiático. En fin, se comprenderá que al querer plantear é introducir por primera vez en los museos este conjunto de cabezas, es con el único fin de ayudar á distinguir bien enfermedades que se parecen, pero que se distinguen esencialmente entre sí; lo cual no puede ser indiferente para el tratamiento y el pronóstico. Tambien llevo adelantada esta seccion en mi museo, si bien no tanto como la seccion ó galeria quirúrgica.

En la galeria de medicina se colocarian los objetos del modo siguiente:

La fisonomia del que padece una nefritis calculosa. Lesion de los riñones sacada del natural del mismo individuo que sucumbió á tan terrible dolencia, fielmente representada, lo cual es bien fácil de hacer con los medios que hoy son ya bien conocidos. Al lado de esta pieza patológica habria otra natural, normal del aparato urinario, para ver las diferencias que las separan, y por último, la etiqueta y la historia del caso en cuestion. De este modo toda la galeria médico-quirúrgico-patológica.

Con esto y una seccion de anatomia microscópica, las fotografías y las piezas artificiales para representar las enfermedades de la piel y sífilíticas, habria en todas nuestras escuelas lo que hace falta para dar una ensenanza médico-quirúrgico-dermato-sifilítica que nada dejaria que desear, á lo menos para llenar las necesidades de la época que alcanzamos.

No se crea que esto sea imposible; es muy fácil de hacer: sencillísimo el enriquecernos con trabajos propios, verdaderamente españoles, de pura raza, sin irlos á mendigar á ningún país.

Nada falta mas que prestar apoyo á cuanto llevo espuesto: déseme el personal que he manifestado y atribuciones bastantes, y yo respondo de la tarea. No hay miedo que falte nada de cuanto vá dicho, y más que callo, si Dios me conserva la salud. En el hospital de San Juan de Dios tenemos cuanto se pueda apetecer para una famosa galeria de piezas anatómico-dermatósico-sifilíticas, que no tenga rival en el mundo científico. A esto ayudan y se prestan todos los dignos profesores del establecimiento, desde el celoso é inteligente D. Aguedo Pinilla, hasta los no menos ilustrados profesores Sr. Castelo y Serra, Ametller y Viñas, y Pinilla (hijo), á quienes, como igualmente al Sr. Director del establecimiento, les debo mil atenciones y deferencias, por las que les tributo mi eterna gratitud, sin olvidar á los practicantes que, de consuno y con el mejor deseo, me han auxiliado y facilitado en cuanto ha sido menester para sacar modelos del natural. De modo que no hay excusa para dejar de llevar á feliz término mi plan, por parte de los subalternos, siempre que la superioridad quiera que se haga.

Las escuelas de medicina, empezando por la de Madrid, serian las primeras en Europa que tuvieran esta riqueza y museos tan completos como llevo dicho.

El de mi pertenencia tiene todo esto ya; nada envidia á los extranjeros (como museo particular), y en algunas cosas no tiene rival, particularmente en lo que se refiere á la embriología. Pues si bien hay que rendir homenaje al gran museo del Dr. Vrolik, de Amsterdam, y en ello me complazco, es menester saber que para haberse elevado este museo á la gran altura que ha llegado, se han necesitado los esfuerzos del Dr. Vrolik, padre, y los de su hijo, que por espacio de 50 años el primero y 25 el segundo han adquirido para la ciencia tesoros cuyo valor no es posible fijar. Yo saludo y reverencio con el mayor entusiasmo á estos dos sabios doctores, verdaderos apóstoles de la ciencia.

Solo tengo que llamar ya la atencion acerca de lo que se ha dejado de hacer y de lo que se ha podido hacer.

Conocido nuestro estado, manifestado mi pensamiento, veamos cómo se podría secundar y ampliar más el modo de engrandecer los museos.

Cada país ha procurado ensanchar la esfera de los conocimientos, y erijir establecimientos donde se han acumulado los medios de aprender.

Si se organizara entre nosotros la manera de conferir los destinos profesionales con aplicacion á la enseñanza y servicios clínicos, por ejemplo, cátedras, instituciones, plazas de colegiales internos, y el modo de optar á los premios anuales de curso; si se quisiera conferir estas plazas figurando entre los ejercicios de oposicion ó pruebas de aptitud para desempeñar estos cargos, ejercicios prácticos demostrativos de anatomía, preparaciones bien hechas y concluidas con destino á los museos, este seria un manantial fecundo que enriqueceria los museos.

Para esto era preciso establecer un escalafon de ascensos, que se renovara el personal de cierto en cierto tiempo, y que se convocaran concursos para conferir los destinos profesionales, no á cencerros tapados, sino en virtud de verdaderas pruebas de aptitud. Si esto se llevase á cabo, bastaria por sí este solo medio para sostener los museos, dotarlos, y que fueran siempre en marcha progresiva: así los aspirantes á los concursos del profesorado, á colegiales internos y á los premios anuales, formaban tres manantiales inagotables.

Los conocimientos prácticos (que supondrian los teóricos) adquiridos de este modo, servirian de precedentes científicos escolásticos, muy honrosos y justos para aspirar á los cargos públicos, y serian como la entrada preparatoria para ulteriores destinos.

Así habria quien pudiera ponerse al frente de los museos, no solo en provincias, sino en Madrid. Así se podría contar con un personal bien educado, que pudiera desempeñar los cargos de ayudantes de diseccion de los directores de los museos, y que mañana llegarán á ser directores de los mismos museos y de los trabajos anatómicos. De este modo se empezaria también á formar el escalafon que debiera haber en los destinos de las facultades de medicina. De paso haré notar, que siendo tan impropio el trabajo que lleva consigo todo lo que se relaciona con el estudio de la anatomía, nada se ha dispuesto ni pensado con relacion á los individuos que trabajan en el departamento de anatomía práctica respecto de su porvenir; cosa bien extraña, por cierto, en una facultad como la de Madrid, donde

hasta los encargados de la biblioteca saben ya á qué atenerse respecto á sus aspiraciones y porvenir, en virtud de los últimos acuerdos tomados por el Gobierno de S. M., lo cual no puede ser ni más justo ni más equitativo.

No creo sean de peor condicion los que prestan sus servicios en los anfiteatros. Resignacion á toda prueba tienen, y van dando ejemplo de paciencia, los que hemos elegido el camino de estar hablando y preguntando á los muertos lo que tan útil es á los vivos para su salud y bienestar.

Preciso es llamar la atencion de quien pueda remediar esta falta de justicia, haciéndole observar que despues de tan improbos trabajos como son los que hacen en los anfiteatros los encargados de las disecciones, exigen siquiera alguna recompensa, algun porvenir más halagüeño que el de pasar toda su vida diseccionando muertos; por lo cual seria de rigurosa justicia el establecer un escalafon de ascensos, que permitiera las aspiraciones nobles despues de cierto número de años de tan improbos trabajos como son los de la anatomía; y si no se hace así, cundirá el desaliento, y acabará este ramo por caer en un abandono, criminal si, pero disculpable por la falta de apoyo y aliciente verdadero por parte de quien debia y podia llevarlo al verdadero puesto que debe ocupar.

Los trabajos anatómicos exigen grandes sacrificios por el tiempo que en ellos se invierte, por lo que tienen de espuestos é insalubres, por los gastos que ocasionan, en cuya virtud, si no se vé en ellos más garantías que las que hasta aquí han alcanzado entre nosotros, desde este momento puedo predecir que no serán muchos los que fomenten su estudio, por más útil é indispensable que pueda ser.

No quiero citar nombres; pero no puedo menos de manifestar que hay personas muy dignas y beneméritas, que han pasado lo mejor de su vida sirviendo con esmero y fé en los departamentos de anatomía práctica, y despues de veinte ó más años de trabajos improbos, disfrutan hoy un sueldo mezquino y una posicion nada halagüeña.

No es esto lo que cumple á tan laboriosos profesores, cuyo sufrimiento no tiene ejemplo; no es este el aliciente que debe darse á profesores beneméritos y á los jóvenes que cursan, pues sobre no ser equitativo, no se compensa la laboriosidad, el mérito y los servicios de los que por la ciencia se sacrifican en honor del país.

Es menester dar brillo, recursos, consideracion y respeto, á los que tan seráficamente consagran su vida en beneficio de los adelantos y del progreso.

El país que no atrae á los hombres de ciencia, suele verlos pasar á otro extraño á llevar el fruto de su laboriosidad y talento.

No hay departamento más útil, más necesario en la escuela, no solo para el estudiante, sino también para el profesor. Lo que más honra á una escuela, entre otras muchas cosas, es un buen museo anatómico-patológico, el cual es el representante fiel, donde se dibuja mejor la verdadera facies de los profesores que forman el claustro de medicina. Y á la verdad un museo pobre no habla muy alto en pró de una facultad. Por lo tanto, siendo un asunto de tanto valer para la ciencia, se debe fomentar con celo. Hoy tiene la ciencia anatómica un vocabulario distinto en gran parte del que tenia hace veinte años, ¡tantos progresos se han hecho! Hoy se desconocen entre nosotros las conquistas que diariamente hace sobre los secretos de la naturaleza, tan admirable, tan magnífica en sus manifestaciones, en su modo de ser.

A la anatomía auxiliada de las demás ciencias naturales ó accesorias, la química, la física y la mecánica, se deben esos descubrimientos que tanto la enaltescen y tanto allanan el camino que hay que recorrer, y el campo de la ciencia que hay que cultivar.

No creo ofender si digo que el nuevo diccionario de la anatomía contiene voces y frases propias de un idioma, cuya patria dista mucho de la nuestra en el sentido de los verdaderos adelantos demostrativos. Pero también me satisface el saber, que tenemos mucho adelantado para salir del camino en que nos han colocado nuestras circunstancias.

Así, pues, si queremos organizar los trabajos, si atraemos personas idóneas, si llamamos y estimulamos á la juventud aplicada, si escojemos á los más dispuestos y se utilizan las buenas dotes que adornan á gran número de jóvenes aplicados y amantes del saber (que los hay entre nosotros y hacen honor á nuestras escuelas), con constancia, con actividad, conseguiremos levantar el edificio científico de nuestras escuelas de medicina á la altura que necesitan y es preciso estén.

Si á esto se añaden reformas, que ya hoy son de absoluta necesidad en la ley de enseñanza, y se dá aliciente al trabajo y premio al mérito, saldremos de nuestro abatimiento, en el

que no podemos ni debemos permanecer por más tiempo. Así lo espero y deseo para el bienestar de nuestra querida patria, que, á no dudarlo, se halla llamada á volver á ocupar el puesto de gloria y de poder que en otros tiempos conquistó por el esfuerzo, valor é inteligencia nunca desmentidos de sus ilustres hijos, que asombraron á los dos mundos con sus hazañas y heroicidades.

DR. PEDRO G. VELASCO.

ESTADO DE LAS CLÍNICAS EN LA FACULTAD DE MEDICINA.

Hace ya algun tiempo que los catedráticos, los profesores y aun los alumnos de la Facultad de medicina de esta corte, sienten y sufren en silencio algunas faltas en el servicio de las clínicas, y más de una vez, de palabra y por escrito, nos han dirigido quejas y escitaciones para que llamemos acerca de este asunto la atencion del Sr. Rector de la Universidad central, á fin de que se remedien algunos abusos y se mejoren las condiciones de las enfermerías destinadas á la enseñanza práctica de la medicina. Hemos procurado, antes de cojer la pluma, averiguar el fundamento de tan repetidas quejas, y hemos visto que las faltas que se denuncian, dependen en su mayor parte de la complicada organizacion que tiene el servicio de las clínicas; faltas que solo pueden evitarse, ó atenuarse, dando al hospital clinico la independencia necesaria en la parte administrativa, y la direccion facultativa que conviene á la ciencia y á la instruccion de la juventud.

Es indispensable dar mayor estension á la enseñanza de la medicina en las clínicas, aumentando el número de los enfermos, destinando algunas salas para las principales especialidades, y cuidando de que en la clinica quirúrgica haya más enfermedades traumáticas y agudas que presentar á la observacion de los alumnos.

Es necesario dar mayor amplitud á la práctica de la obstetricia, disponiendo un local á propósito para recibir el suficiente número de mujeres embarazadas; á fin de que los discípulos tengan ocasion de ver algunos partos artificiales y de aprender á practicar las maniobras que estos exigen.

Y es necesario, sobre todo, evitar que por descuido ó negligencia de los enfermeros se malogren, segun ha sucedido recientemente, los resultados de las operaciones practicadas por los catedráticos de clinica quirúrgica.

Puesto que los profesores se hallan animados del mejor deseo y los alumnos manifiestan aficion al estudio, solo falta que el Gobierno, aprovechando en beneficio de la ciencia y de la humanidad la buena disposicion de unos y otros, adopte las medidas que para la enseñanza práctica de la medicina reclaman las necesidades y los progresos de la época.

INAUGURACION.

Con la modestia correspondiente á un establecimiento filantrópico, pero con la circunspeccion y dignidad propias de una asamblea científica, se inauguraron el dia 25 del corriente, en el Hospital general de esta corte, las sesiones literarias del cuerpo facultativo de la beneficencia provincial. El doctor don José Ametller y Viñas, secretario de la corporacion, en una Memoria bien escrita, dió cuenta de los trabajos que habian sido objeto de discusion durante el año próximo pasado, y el médico de número D. Pedro Espina leyó una interesante Memoria acerca de la siguiente cuestion: *¿Existe identidad, analogia ó diferencia entre la escrófula y el tubérculo?* El autor, despues de examinar y comparar las causas, los síntomas, las lesiones anatómicas y el análisis químico de los humores, en una y otra enfermedad, se inclina á ver en ellas más analogias que diferencias, y en tal concepto, cree que en la tisis tuberculosa debe emplearse, con probabilidades de buen éxito, el

mismo tratamiento que se emplea ventajosamente contra las escrófulas.

Creemos que esta cuestion, á pesar de haber sido ya debatida, pero no resuelta, por infinitos autores, ha de dar lugar á una discusion animada entre los ilustrados profesores consagrados á la práctica de la medicina en los hospitales de Madrid; discusion que es muy posible dure todo el año, por la sencilla razon de que esta sociedad científica solo celebra una sesion cada mes, segun dispone uno de los artículos del reglamento que la rije.

A mediados, ó á fines del mes próximo, por consiguiente, daremos cuenta á nuestros lectores de la primera sesion en que se haya principiado á discutir la Memoria del Sr. Espina, que, además del interés que ofrece, tiene el mérito de haber sido escrita en muy poco tiempo.

MÁS DATOS PARA JUZGAR Á LOS MÉDICOS DE ALMERÍA.

Hé aquí los que encontramos en un periódico de provincia, suscritos por una persona al parecer estraña á la profesion:

«Hace tres dias, el 16, recibió el señor alcalde accidental D. Mariano Alvarez Robles, una comunicacion del concejal de este Excmo. Ayuntamiento y presidente de la Junta de Sanidad del Cabo de Gata, D. Antonio Duran, en la cual manifestaba se habian desarrollado en aquel punto cólicos sospechosos: con la energía propia y que todos reconocen en el referido Sr. Alvarez, instantáneamente hizo convocar á los profesores (desgraciadamente destituidos por la Real orden de 25 de agosto), los que iniciados en la causa de la invitacion, su resolucion y contestacion fué una, compacta y espontánea: *allí donde la humanidad padece y sufre, allí, pues, nos encontrarán siempre dispuestos*. Momentos no más bastaron para organizar todo lo que exigian circunstancias tan precisas: á las seis de la tarde del 17 fué la convocacion, y á las dos de la mañana salieron para el Cabo de Gata, que dista unas cinco leguas de la capital, el enunciado Sr. de Alvarez, acompañado de los profesores don Pedro Murcia, D. José Lopez y D. Juan Lavilla, con el botiquin que ya habian preparado. A las ocho de la mañana llegaron, y acompañados del alcalde y del Sr. Duran, se dió principio á la visita y consulta domiciliaria, en la que se veia, no solo á los señores mencionados, sino tambien á los individuos de aquella Junta de Sanidad, señalando á porfia las chozas en que se albergaban el dolor y la muerte. Cuatro horas duró aquella operacion, hecha bajo la influencia de un sol ardiente y pisando sobre una arena abrasadora.

«Los enfermos fueron sometidos á un tratamiento conveniente, y socorridas sus familias; y en los semblantes de todos los que contribuyeron á este acto se veia reflejada la satisfaccion más cumplida, y el placer que causa una accion desinteresada y benéfica. Despues quedó para la visita D. Pedro Murcia, por tiempo determinado, el cual será relevado por otro profesor, y así sucesivamente hasta el dia que haya terminado la enfermedad *colérica* que sufren aquellos desgraciados.»

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE NOVIEMBRE.

Por lo regular, como los primeros dias de noviembre suele hacer un tiempo hermoso y una temperatura bonancible, comparada con la del verano hasta cierto punto, cuando este no es rigoroso; de aquí el designarse á esta época con el nombre de *veranillo de San Martin*, porque celebra la iglesia á este santo el dia 11. No es decir esto que falten los dias anubarrados y lluviosos, ni que tampoco escasee el tiempo revuelto y brumoso; pero si tal sucediera, como es posible despues del otoño tan seco que llevamos, entonces serian frecuentes los vientos Sur, Sud-Oeste y el Oeste-Sud-Oeste, que tanto llegaron á soplar así en setiembre como en octubre. La altura máxima, media y mínima del barómetro, es la de 26 pulgadas y 6 líneas, 26 pulgadas y 3 líneas y 26 pulgadas: la del termómetro es la de 18°, 10° y 1/2 y 4 grados.

Las diferencias de las enfermedades reinantes en noviembre, comparadas con las de octubre, son de escasa importancia. Si

el tiempo co
abundarán
sias de las
matos, la
oftalmias
turas catar
meningea
los sugetos
tismos fibro
que desapa
de que ya l
las anginas
último, si
invierno, s
los catarros
las hepatit
especies de
Además
varse basta
ta, que á v
edad, sexo
nados, si la
Las enfer
bre, son ta
indicarlas
de las dolen
ter crónico
que habrá
Y como a
das y cróni
muy grave
hay más m
llas con las

Además
varse basta
ta, que á v
edad, sexo
nados, si la
Las enfer
bre, son ta
indicarlas
de las dolen
ter crónico
que habrá
Y como a
das y cróni
muy grave
hay más m
llas con las

SOL
No hay d
dividuos n
prestigio e
diculo, por
otro lugar,
res, de ciru
hacer que
que se env
Asi tendre
po se ha c
á las grand
cultativos
mada por n

Estudo
portancia la
de octubre,
Ráfagas, nul
atmosférico
vientos sop
drante: el
sequedad:
en el centro
Sin que c
cuenta á lo
observaron
neumonias,
turas gástri
viosas, de i

el tiempo continúa seco y templado como ha hecho en octubre, abundarán las calenturas inflamatorias y gástricas, las flemasías de las membranas serosas, mucosas y órganos parenquimatosos, las irritaciones del tubo digestivo, las erisipelas y las oftalmías. Si aquel fuese frío y húmedo, aparecerán las calenturas catarrales y gástricas, algunas de las que se harán adenomeningeas ó tifoideas, según las edades y temperamento de los sujetos, las intermitentes de toda clase de tipos, los reumatismos fibrosos y articulares. Si fuera húmedo y templado, sin que desapareciesen las intermitentes, las gástricas-tifoideas, de que ya hemos hecho mérito, abundarían también los reumas, las anginas, cierta clase de flujos sanguíneos y de diarreas. Por último, si predominara el tiempo frío y seco, adelantándose el invierno, serían bastante comunes los corizas, las fluxiones, los catarrros de todas especies, las pleuresías, las pneumonías, las hepatitis, las apoplejías, las gastro-enteritis y algunas especies de vesanias.

Además de las afecciones indicadas, suelen también observarse bastantes casos de viruelas, de sarampion y de escarlatina, que á veces llegan á reinar epidémicamente, no respetando edad, sexo, ni aun el haberlas ya padecido ó estar vacunados, si la epidemia reinante es la viruela.

Las enfermedades crónicas que más se observan en noviembre, son tan numerosas y variadas, que no podemos ni aun indicarlas en EL SIGLO MEDICO: con solo consignar que muchas de las dolencias agudas que vienen espuestas toman el carácter crónico, se puede comprender fácilmente el gran número que habrá de aquellas.

Y como además de lo numerosas que son las afecciones agudas y crónicas que se presentan en noviembre, son también muy graves, de aquí el que este mes sea uno de los en que hay más mortandad, á pesar de que se trate de combatir aquellas con las medicaciones más oportunas y más energías.

SOBRE EL EJERCICIO DE LA BARBERIA.

No hay duda que está interesada la profesion en que sus individuos no se dediquen á ciertos oficios que disminuyen su prestigio en tanto mayor grado, cuanto más se prestan al ridículo, por varios conceptos. La real orden que insertamos en otro lugar, puede contribuir á este fin á poco que los profesores, de cirugía especialmente, pongan algo de su parte para hacer que se cumpla, negándose á firmar contrato alguno en que se envuelvan esas condiciones calificadas de indecorosas. Así tendremos al menos evitado todo el mal que por tanto tiempo se ha deplorado en las poblaciones pequeñas, y en cuanto á las grandes, no dependerá más que de la voluntad de los facultativos el llevar completamente á cabo una reforma, reclamada por muchas razones en la época que atravesamos.

Per todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Fueron de escasa importancia las vicisitudes atmosféricas ocurridas en la última semana de octubre, comparadas con las que se observaron en las anteriores. Rafagas, nubes, celajes y nubarrones, fué lo que presentó el estado atmosférico, si bien hubo muchos días despejados y serenos. Los vientos soplaron con bastante variedad del segundo y cuarto cuadrante: el barómetro á las 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas, y en la sequedad: el termómetro entre los 5 y 25°, sintiéndose hasta calor en el centro de algunos días.

Sin que dejen de continuar reinando las afecciones de que dimos cuenta á los lectores de EL SIGLO en nuestro número anterior, se observaron bastantes casos más ó menos intensos de pleuresías, de pneumonías, de gastro-enteritis, de reumatismos fibrosos, de calenturas gástricas, que algunas degeneraron en tifoideas y otras en nerviosas, de intermitentes pertinaces y de flujos sanguíneos. También

continuaron observándose bastantes enfermos de fluxiones, corizas, catarrros, ronqueras, oftalmías, erisipelas y anginas.

De enfermedades crónicas, aunque el temporal no es duro, antes es demasiado templado para lo avanzado de la estación, perecieron algunos, y con preferencia los que sufrían afectos del pulmon, pleura, grandes vasos, peritoneo y de la membrana mucosa neumo-gástrica.

Lo aprobamos.—Los alumnos de la Facultad de medicina y cirugía de la Universidad de Santiago, que voluntariamente han prestado sus servicios en los hospitales militares de la campaña de Africa, han conseguido, previo examen, el abono en sus estudios del tiempo que duró el desempeño de su honrosa mision. Nada más justo que esta determinacion en favor de unos jóvenes que con tanta abnegacion como patriotismo pasaron al ingrato territorio africano, á ejercer la mision más consoladora para nuestro sufrido y valeroso ejército.

Servicio de correos.—No cesamos de recibir reclamaciones y quejas que prueban la precipitacion con que se hace sin duda muchas veces este servicio. En su consecuencia se estrañan muchos números con notable perjuicio de los suscritores y de las empresas, y otros van á parar á los puntos de su direccion muchas semanas y aun meses despues de remitidos.

Nuevo diputado.—El Excmo. Sr. D. Ramon Frau ha sido elegido diputado por el distrito de la Palma, provincia de Huelva. Muy conveniente será para la acertada resolucion de las cuestiones profesionales la presencia de tan digno profesor en el Congreso.

Satisfaccion honrosa.—S. M. la Reina ha mandado que se den las gracias á los Sres. D. Ramon Bravo, D. Laureano Gomez y D. Benito Varela, por los espontáneos y desinteresados servicios que prestaron como facultativos á las personas que tuvieron la desgracia de sufrir graves quemaduras con motivo del incendio ocurrido en el pueblo de Villagarcía.

Obra benéfica.—La viuda del desgraciado profesor de cirugía D. Calisto Emanuel, que vive en la calle de Embajadores, número 56, corredor tercero, núm. 6, ha quedado con cuatro hijos pequeños y se encuentra en la mayor miseria. Para remediar en algun tanto tal desgracia, la Sociedad dramática *La Floreciente* ha determinado, por insinuacion de nuestro comprofesor D. Narciso Dominguez, dar una funcion en el teatro de Lope de Vega en la noche del 6 del próximo noviembre, cuyos productos integros se destinarán á aliviar la indigencia de esta desgraciada familia. Nuestros suscritores, como la mayor parte de los facultativos de esta Corte, serán invitados directamente por la Sociedad, y creemos que todos contribuirán con gusto á tan filantrópico objeto (1).

Todavía el cólera.—Nos escriben de Lorca con fecha del 25: «Continuamos bajo la influencia colérica, aunque debilitada: suelen ocurrir de una á tres invasiones diarias; algunos días ninguna.»

En la provincia de Murcia se ha desarrollado epidémicamente esta terrible enfermedad, ensañándose principalmente en la capital y en la villa de Cieza, y aunque la estación del otoño está ya bastante avanzada, temen mucho los murcianos, por haber sufrido esta epidemia en la misma época del año 1854.

Estadísticas homeopáticas.—El *Cosmos*, periódico francés, trae una, tomada del *Illustrirte Zeitung*, que no puede inspirarnos grande confianza, si hemos de juzgar por la exactitud de los datos relativos á nuestro país.—Cálculase en ella en 3,234 el número de médicos homeopatas que hay en el mundo: en España se dice que existen 94, y se añade que tienen un hospital en Madrid. Además se asegura que la Reina de España está asistida por médicos de esta secta. Semejantes noticias de nuestra misma patria, llegadas de Alemania, son para nosotros una verdadera novedad, y estamos persuadidos de que si hay algo de cierto en ellas debe estar en dosis infinitesimal, escapándose al reactivo de la curiosidad más obstinada.

Tratamiento de la sífilis por la vacunacion.—El médico ruso Sr. Iéltineski sostiene, apoyado en algunas observaciones prácticas, que los accidentes secundarios y terciarios de la sífilis se curan por medio de repetidas vacunaciones.

Enagenacion mental.—Segun el *Report of commissioners*, el número de enagenados aumenta en todos los países, en términos de haber llegado á ser insuficientes los asilos destinados para estos infelices. En Francia, por ejemplo, existían en los manicomios públicos y particulares en enero de 1855, 40,559 enfermos, y en el mismo mes de 1854 llegaban ya á 24,524. En Inglaterra se contaba en agosto de 1845, 16,764 enagenados pobres, y en enero de 1859 se elevaba dicha cifra á 30,518. Si el desarrollo progresivo de la inteligencia hace cada vez más frecuente la locura, ¿no puede temerse que llegue una época en que la especie humana casi por completo pierda la razon?

Modo de preservar los animales del tifo.—Segun el *Industrial français*, durante una epizootia de tifo que acaba de reinar en Rusia, se ha hecho un descubrimiento, que si llegase á confirmarse, sería de grande importancia, no solo por sus aplicaciones á la agricultura, sino por las que podrían tal vez hacerse á la medicina humana. Parece que inoculando á un animal sano, debajo de la piel,

(1) Las localidades se espenden en la oficina de farmacia del Dr. Moreno, calle de Atocha, frente á Loreto.

la saliva de otro enfermo, se produce una ligera enfermedad que preserva de contraer la epizootia. Mucho convendría averiguar si tales observaciones tienen en realidad algun fundamento sólido.

Preservacion de la sífilis.—Segun el *Escholiaste médico*, es muy notable la disminucion de los estragos de la sífilis, que se comprueba sobre todo en el hospital militar de Lisboa, desde que se han adoptado en aquella capital medidas higiénicas convenientes, y sobre todo el reconocimiento médico de las prostitutas.

VACANTES.

LO ESTÁN. Las dos plazas de *médico-cirujano* de Tomelloso, provincia de Ciudad-Real; la dotacion de cada una 3,000 rs. por asistir á los pobres, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Olvera, se anuncia por segunda vez, provincia de Cádiz; su dotacion 3,300 rs. pagados de fondos públicos. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—Por dimision del que la obtenia, se halla vacante la plaza de *médico-cirujano* titular de la villa de Guadarrama, provincia de Madrid, á 9 leguas de la capital, en la carretera de la Coruña; su poblacion de 117 vecinos y la dotacion consiste en 8,000 rs. anuales, 6,600 de fondos municipales y 1,400 de igualas, repartidos entre los pudientes, pagaderos por trimestres vencidos, quedando á su beneficio las visitas á los transeúntes y accidentalmente residentes, con más la asistencia á las parturientes, enfermedades de sífilis y golpes de mano airada. Los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes documentadas en el término de un mes al presidente del ayuntamiento.

—La de *médico-cirujano* de Iscar, provincia de Valladolid, se anuncia por segunda vez por falta de opositores; su dotacion, por asistir á 112 familias pobres, 5,000 rs. pagados por trimestres, y además las igualas con 190 vecinos pudientes, y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

—La de *médico* de Cigales, provincia de Valladolid; su dotacion 5,000 reales por asistir á los pobres, pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes, que deberán ser *médico-cirujanos* los aspirantes, hasta el 17 de noviembre.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Villanueva del Arzobispo, provincia de Jaen, su poblacion 1,180 vecinos; la dotacion de cada una 3,000 reales por asistir gratuitamente á los pobres, pagados mensualmente por el ayuntamiento de fondos municipales, y además el igualatorio que ascenderá á 8,000 rs. cada uno. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *cirujano* titular de Villabuena, provincia y Rioja alavesa, cuya dotacion consiste en 60 fanegas de trigo adelantadas y 2,000 reales en metálico, por trimestres vencidos, libre de toda contribucion ordinaria, y además se le da casa y una huerta.

—La de *cirujano* de Portillo, provincia de Valladolid; su dotacion 3,500 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, y 2,500 reales más por asistir á los pudientes, todo pagado trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *cirujano* de Riaza, provincia de Segovia, su poblacion 734 vecinos; su dotacion 5,800 rs. pagados por meses del fondo de propios. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de *cirujano* de Hornillos de Cerrato, provincia de Palencia; su dotacion 160 fanegas de trigo, cobradas por el agraciado de reparto vecinal que hace el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *cirujano* de Cañizar de los Ajos y un anejo, provincia de Burgos, por dimision del que la obtenia; su dotacion 150 fanegas de trigo pagadas por los ayuntamientos en setiembre; su poblacion 140 vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de noviembre.

—La de *cirujano* de Narros del Puerto y dos anejos, provincia de Avila; su dotacion 150 rs. por asistir á los pobres, y además las igualas que ascenderán á 225 fanegas de centeno, casa y pastos para una caballería. Las solicitudes hasta el 8 de noviembre.

—La de *cirujano* del Villar de Domingo García y dos anejos, provincia de Cuenca; su dotacion 400 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres y 128 fanegas de trigo por igualas. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de *farmacéutico* del Romeral, provincia de Ciudad-Real; el ayuntamiento señala 4 rs. diarios para que resida en el pueblo, pagados por trimestres por el municipio, y además las igualas; la poblacion 542 vecinos. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJÍA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de *EL SIGLO MÉDICO* con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA, POR LOS Sres. Monneret y Fleury. Traducido y aumentado por los directores de la Biblioteca escojida de medicina y cirujía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendacion. En él se estudian las enfermedades internas con toda la extension que se puede apeteer; se esponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se

hace una critica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el dia; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guia seguro en la práctica y un tesoro de erudicion, que suple á una biblioteca completa de patologia interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas; 280 rs. en Madrid y 500 en provincias.

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA, POR VIDAL DE CASIS, Berard y Boyer.

Redactado bajo la direccion del doctor en medicina D. MATIAS NIETO SERRANO: cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirujía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la cirujía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirujía general de Berard; 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.

RACIBORSKI. *Resumen práctico y razonado del diagnóstico*; nueva edicion, revisada y aumentada por el Dr. D. Matias Nieto. Dos tomos; 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

CAZEAUX. *Tratado de obstetricia*, traducido al castellano de la tercera edicion y aumentado con notas; tres tomos en octavo: edicion compacta con láminas finas y 128 figuras intercaladas.—Esta obra, tan ventajosamente conocida en Francia, que se han hecho de ella en poco tiempo tres copiosas ediciones, ha obtenido tambien en España la más favorable acogida por su proporcionada extension y por el orden y claridad con que presenta las cuestiones; por cuyas circunstancias es tan conveniente para los estudiantes como para los prácticos: 48 reales en Madrid y 48 en provincias.

TRATADO COMPLETO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias; por el Sr. Fabre, traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.

Esta obra goza ya de una reputacion europea, y no ha menester de recomendacion alguna. Tampoco es necesario manifestar cuánto echan de menos los prácticos un *Tratado completo de las enfermedades venéreas* al nivel de los conocimientos del dia, y en el cual aparezca reunido el fruto del estudio y de la esperiencia de los más célebres sífilógrafos.

En ella encontrará espuesta el lector, con la necesaria latitud, la práctica de Astruc, Bru, Hunter, Clare Senac, Gruner, Bell, Cirillo, Swediaur, Girtanner, Lagneaud, Carmichael, Jourdan, Cullerier, Richond, Ricord, Beaumés, Devergie, Desruelles, Reinaud, Judd, Gibert, Gauthier, Bielt, Cazenave, Legendre, Vidal, Serres, Puché, Rosembaun, y cien otros de reconocido mérito, prácticos eminentes en esta especialidad; de manera que la adquisicion del presente tratado dispensa completamente de la de otras obras sobre la materia, equivaliendo á una voluminosa biblioteca de enfermedades sífilíticas y haciendo en nuestra época un papel análogo al de la celebrada coleccion de Luis Luissini.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas; 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

VIDAL DE CASIS. *Tratado de enfermedades venéreas*, traducido al castellano: un tomo grueso con láminas iluminadas; 38 rs. en Madrid y 44 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envia la obra á vuelta de correo.

DEFENSA DE HIPOCRATES,

DE LAS ESCUELAS HIPOCRATICAS Y DEL VITALISMO:

HECHA

EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

POR LOS ACADÉMICOS DE NÚMERO

Doctores D. Tomás Santero, D. Juan Castelló y Tagell, D. José Calvo y Martín, D. Francisco Alonso y Rubio, D. Francisco Mendez Alvaro, D. Juan Drumen y D. Matias Nieto Serrano.

Se ha terminado ya la publicacion de esta obra, que forma un tomo de 400 páginas en 8.º francés, bien impreso y con una elegante cubierta.

Véndese en Madrid, á 24 rs., en la Redaccion de *EL SIGLO MÉDICO*, calle del Espejo, núm. 17, y en su imprenta, Pretel de los Consejos, núm. 3; y en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27; Bailly-Bailliere, Duran, Cuesta, y C. Moro, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

En las provincias cuesta 30 reales, y puede hacerse la suscripcion: 1.º, haciendo el pedido y abonando su importe en cualquiera de los puntos donde se suscribe á *EL SIGLO MÉDICO*; y 2.º, dirigiéndose con libranza ó 56 sellos de correos á D. Manuel de Rojas, Pretel de los Consejos, número 3.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretel de los Consejos, 3, principal.